Gina Briceño cuenta sus experiencias con el Maestro Solar

YO SOY AGNI,

HIJA DEL SOL

Gina Briceño

Sobre la autora

Gina Briceño nace en Mérida, Venezuela. Cursó estudios en la Escuela de Arte Julio Árraga de la Ciudad de Maracaibo, especializándose en Arte Puro, mención Pintura y Escultura. Ha llevado a cabo un sin fin de exposiciones, tanto individuales como colectivas. Profesora de arte, especializada en Arte-terapia del Mandala.

Su recorrido espiritual la lleva a incursionar en la escritura. Entre sus publicaciones se destacan los poemarios: Camino a Puttaparti, Entre Azules y Verdes Nacarados y Reminiscencias; así como una autobiografía con el título de Tus Manos, donde relata sus experiencias personales con el Maestro Sri Sathya Sai Baba.

En su mundo de búsqueda espiritual, ha logrado experimentar infinidad de vivencias profundas, maravillosas y significativas que han transformado toda su existencia, y que, con humildad, busca compartir con aquellos que transitan el mismo sendero del autoconocimiento.

PQ8550.12
R43Y6 Briceño, Gina, 1955-

Yo soy AGNI: [Recurso electrónico] / Gina Briceño.- Mérida, Venezuela [s.n], c2020
1 recurso en línea (114 p.): il.
“Todo este contenido esta disponible para descargar, se agradece considerar la propiedad intelectual de la autora y citar la fuente en caso de su uso.
Dewey: V863.44
B75

©2020 Gina Briceño
ginamariabriceno9@gmail.com, URL: http://ginabriceno.blogspot.com/
Corrección: Algi Ocando
ac.ob@gmail.com
Diseño de Portada: Ninoska Camacho
luiginac@gmail.com
Edición electrónica: Ninoska Camacho y
Rolando Mendoza
wilmerm@gmail.com (Proyecto LIBRUM)
Catalogación especializada
Marlene Sosa gmarlenesosas@hotmail.com
Depósito legal: lfi0742014200000
ISBN: en proceso
Terminado 3 de Mayo de 2020
Montado electrónicamente Mayo 2020

Dedicatoria

Sé de tu grandeza infinita,
así como sé de tu misericordia eterna.
Eres Surya, el Sol,
cuyo amanecer se eterniza
como una bendición de paz,
de perdón, de amor, de compasión y liberación.
Namasté.

Agradecimientos

A la Fuerza Vital de Surya por darme, de nuevo, la oportunidad de reconocerme,
de saber de dónde vengo, por qué estoy aquí y hacia dónde voy.

A las tres extensiones de mi ser:
Ninoska, mi hija mayor; dulce, humilde, noble y compasiva.
Gina Carolina, mi segunda hija; la pequeña florecita de mi corazón,
llena de luz, dulzura y amor.
Algi, mi hija de ojos como soles; brillante, digno ser, llena de ternura.

A Rolando Mendoza, compañero del sendero, dador y emprendedor,
quién siempre ha estado allí cuando lo necesito.

A Enrico, hijo de mi ser con manos de Sol y mi pianista preferido.

Gratitud eterna, los amo inmenso.

INDICE

Introducción 13
PRIMERA PARTE....15
Construiré Mi Mundo 16
La Llamada....22
A mi Amigo el Sol 23
Musas Eternas 24
Llena de Gloria 25
Lección n. º 2: El Punto Negro 27
Lección n. º 3: Todo Oscila 29
Lección n. º 4: *Dharma* (Deber)....31
Lección n. º 5: La Triada 32
Lección n. º 6: Equinoccio de Primavera 33
Lección n. º 7: Rojo Rubí 35
Lección n.º 8: Fases de mi Levantamiento 36
Lección n.º 9: Desde el Corazón Central....38
Lección n.º 10: Vuelo Zigzagueante 39
Siempre… Anhelando el Regreso a Casa 40
Lección n.º 11: El Silencio es el Refugio 41
Lección n. º 12: El Cordón de Plata....44
Lección n. º 13: Del Norte al Este....47
Surya, Maestro 49
Lección n. º 14: Nuevas Perspectivas 50
Lección n.º 15: El Este, Fuego Solar 52
Lección n. º 16: Punto Cardinal Sur 54
Lección n. º 17: Punto Cardinal Oeste 55
Lección n.º 18: El Linaje de los *Kumaras* 57
SEGUNDA PARTE 59
TERCERA PARTE....74
Conversación n. º 1....78
Alas Doradas....80

Conversación n.º 2 80
Corazón de Himalaya 82
Conversación n. º 3 83
Conversación n. º 4 88
Conversación n. º 5 93
Conversación n. º 6 95
La Rueda de la Fortuna 98
Despedida 106
Epílogo 112

Presentación

Desde el más profundo de los deseos, quiero calcar en este par de párrafos un pensamiento que, aunque no sea tan profundo como el contenido de este libro que está en sus manos, es una reflexión que me sobrevino después de haber terminado de leer las últimas líneas de Yo Soy Agni, Hija del Sol. Siendo yo una persona no muy creyente de ninguna religión en particular, y sin lugar a dudas un fiel defensor de las ciencias, la lógica y, antes que nada, de la razón; me quedé bastante impresionado por la convicción con la que fue realizado este compendio de experiencias que narra de una forma concreta y mística ciertos recuerdos de la misma Gina, los cuales constantemente son corroborados por sus hijas, quienes las catalogan como viejas anécdotas, mismas que han perdurado a través de los años, casi convirtiéndose en leyendas.

No se puede poner en duda que, ya que estamos hablando de Gina, las cosas pueden llegar a ponerse un poco místicas e incluso hacernos llegar a mundos o dimensiones parecidas a la que estamos nosotros, pero un poco más oníricas. No hay mejor forma de corroborar qué se siente sumergirse en esa vibración solar, que estando unos minutos junto a ella y comenzar a hablar de cualquier tema en particular que involucre el pasado, el presente, el futuro o al Ser mismo. Entre una palabra y otra, se comienza a explorar con profundidad las connotaciones astrales y las contradicciones que estas pueden llegar a representar para una persona de a pie, que no se ha puesto a buscar las respuestas en la luz.

A lo largo de mi tiempo junto a ella, no he parado de impresionarme por sus anécdotas, pero aún más, por su capacidad de poder ver el alma de las personas y desnudarlas hasta el punto de decirles a la cara aquello que necesitan saber, ya sea positivo o no tanto; o incluso los problemas que arrastran de vidas pasadas o de esta, o que están por pasar. Llega un punto en que todos se preguntarán si esto es cierto, si hay alguna forma en la que se pueda adivinar o leer esto en las personas, pero; siendo totalmente concreto, la sensación es que ella puede leer nuestra esencia, no así por sus poderes sobrenaturales, sino por la experiencia de una búsqueda interior continua.

Dejando todo eso de lado, este material que ha salido directamente desde sus vivencias, está cargado de una magia que hace de su lectura un viaje para la mente, la cual va a abrirse con cada salto que los ojos del lector va dando a lo largo de sus poemas. Esto debe pasar, pues solo una mente abierta puede ver la vida a través de sus ojos y escuchar los astros como ella lo hizo. Sólo un corazón sincero podrá diluir todos y cada uno de sus mensajes y metáforas para así poder implementarlos en su vida mediante la reflexión; demostrando que sí se puede creer, mientras se busca el conocimiento de las estrellas, y saber lo que se siente el convertirse en un ser que posee la luz.

Enrique Acosta

“Todas las revelaciones pintan un mundo de belleza increíble.
Cuanto más belleza podamos ver, más evolucionaremos.
Cuanto más evolucionemos, más alta será nuestra vibración.
En definitiva, nuestra percepción y nuestra vibración serán más altas y amplias.
Esto permitirá que se nos abran las puertas
hacia un cielo
que el ojo humano no puede ver.”

La Novena Revelación
James Redfield

Introducción

La vida habla a través de la luz donde cada individuo tiene su historia. Esta es parte de la mía. Creíble o no, ha sido mi experiencia; una experiencia profunda, significativa y maravillosa que ha transformado toda mi existencia. Esta historia se sale de lo común, pero es tan real porque yo la he experimentado. Estoy segura de que tocará los corazones de todo aquel que desee creer en ella y, en realidad, eso es lo único que busco.

Pero antes me gustaría destacar que no soy una “elegida de Dios”, ni siquiera una santa; solo sé que siempre me sentí como una peregrina, buscando algo en la vida, pero no sabía qué. Internamente siempre estaba triste, sentía como un vacío de ese algo. He de recalcar que todo lo que aquí cuento, sucedió en mi vida porque un día llegué a considerar como prioridad la espiritualidad. Fue mediante mi propio libre albedrío que sentí la necesidad de la indagación; o sea, por propia elección. Así llegué a transitar por diferentes caminos espirituales; unos que no alimentaron mi sed de peregrina, otros demasiados complejos y otros que no me dejaron casi nada. Hasta que llegó a mi vida alguien muy especial, mi Maestro Jerry. Pero aun así, seguía sintiendo que me faltaba algo. Cuando mi Maestro Jerry partió hacia Canadá, me sentí huérfana de padre. No sabía qué hacer, qué pasos seguir; y entonces me adherí a Dios, más que nunca, pidiéndole que me iluminara el camino a seguir. Fue así como una hermosa mañana de mayo, en primavera, descubrí la existencia de un Ser luminoso que llegó para quedarse en mi corazón, porque él era eso que me faltaba, mi amado Maestro Sri Sathya Sai Baba. Él me guio por la senda de la luz y el amor.

Los que conocemos de las cosas del espíritu y el alma, sabemos que no existe nada imposible para estos dos aspectos primordiales de la Trinidad humana, de la cual estamos conformados todos: Espíritu, alma y cuerpo.

Nuestro cuerpo, a través del alma, vive las experiencias necesarias para lograr evolucionar y anclarse en el espíritu o Ser aquí en este plano terrenal. Así, llegamos a vivir experiencias tras experiencias, ya sean mundanas o espirituales, para acumularlas en la memoria, o, registros *Akashicos*. Esto último es lo que nos permite retomar un nuevo cuerpo, existencia tras existencia, hasta llegar el alma a saciarse en el aprendizaje y ya no necesitar vivirlas más.

Lo que cuento aquí en estas páginas, son mis experiencias espirituales con el Espíritu Solar. Experiencias que he vivido, sentido y disfrutado; motivo por el cual me atrevo a compartirlas, ya sean creídas o no. Solo sé que son tan verdaderas como que existe el Sol, y al contarlas no quiero convencer a nadie de esta verdad, sino invitarlos y estimularlos a adentrarse en ellas para que se deleite su Ser. De no ser así, todo seguirá bien; no pasará nada, ya que todo está bien en el Macro Universo y en el Micro Universo de cada quien.

Que el Dios Solar Surya y las *Agni Suryas* cubran mis palabras, Amén.

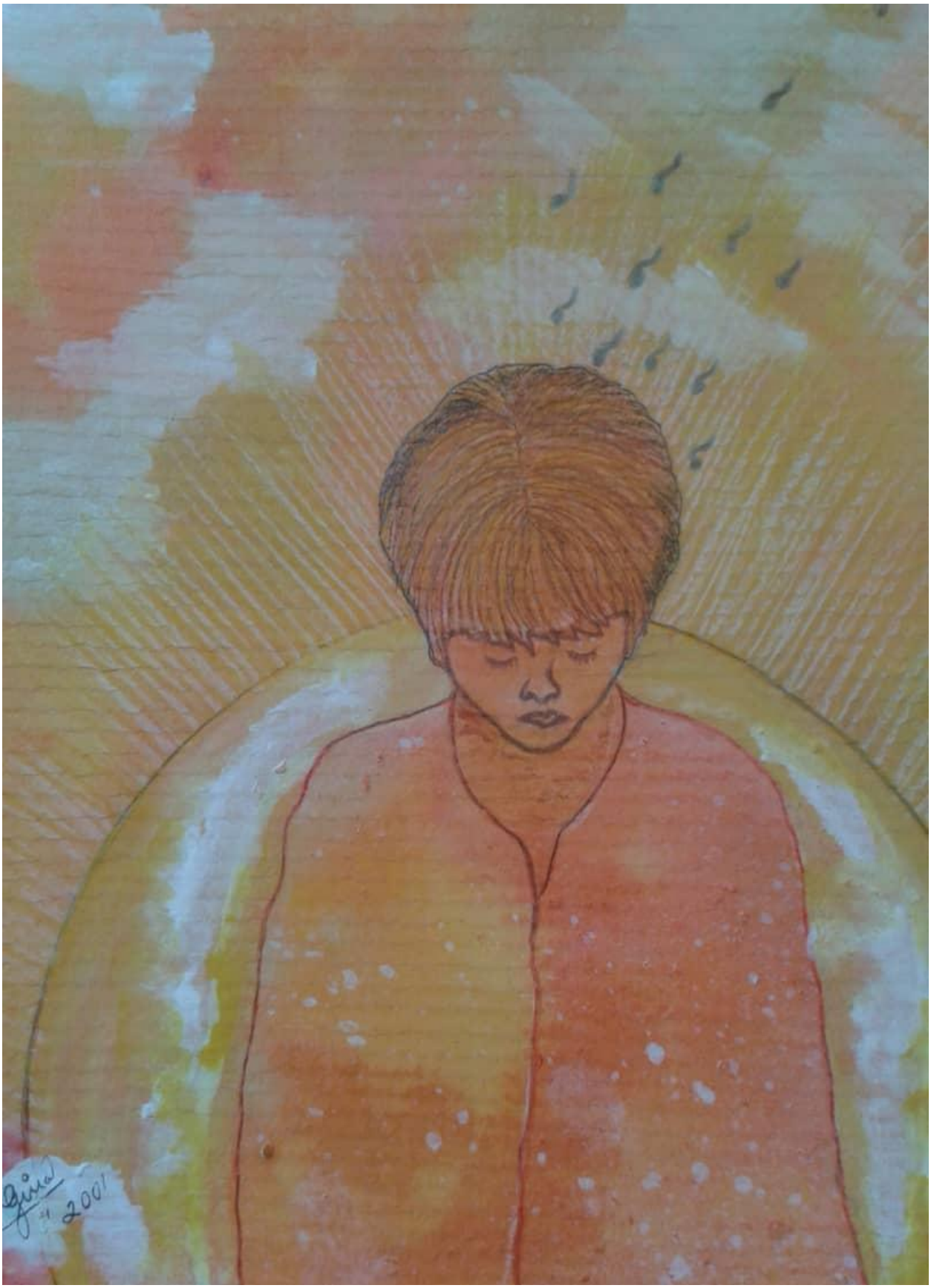
PRIMERA PARTE

Construiré Mi Mundo

Hoy comenzaré por construir mi mundo,
ese donde siempre he anhelado anclarme para,
luego de un descanso, emprender el vuelo zigzagueante
tras la hermosa alborada de azules y verdes nacarados.
Me olvidaré de todo y a la vez de nada pues,
el recuerdo acrecienta la esperanza de seguir viviendo soles enteros,
mitades lunas y así, despertar junto a mi eterno amado amigo, Surya (el Sol).

Sol de cálido verano, sol de otoño desolado, sol de primavera colorido y,
¿por qué no? Sol nostálgico de invierno, aunque no se haga presente,
pues siendo fiel amigo, único, incomparable; abre sus rayos para
cobijarme con su pureza sutil de enredadera.

¿En quién descargar este amor tan profundo sino en ti? Eres el astro rey de los amigos.
Tú no traicionas, tú no eres egoísta. Solo tú entiendes mi alma soñadora,
solo tú das luz al oscuro rincón de mi dolor. Solo tú con tu energía
y magia creadora me ayudas a cruzar liviana la mentira cortante
de esta irreal verdad que vivo ahora.
Por eso, solos tú y yo en la eternidad, amado
amigo Surya… Ante ti me inclino para amarte.
Desde mi esencia solar: Agni Surya, Namasté.



Desde muy niña me sentí atraída por el Sol; tanto, que me recuerdo en el solar de la casa de mi abuela donde solía acostarme en el patio, a la hora del cenit (1:00 PM) para observarlo, pues me producía una hermosa tranquilidad y alegría. Recuerdo que mi abuela me regañaba, diciéndome:

— No eres una teja, te vas a quemar.

Y yo le respondía:

— Él es mi amigo, no me quemará.

El tiempo pasó y la vida dio giros que me llevaron a vivir en la ciudad de Maracaibo, conocida también como la Tierra del Sol Amada. Nunca dejé de mirar al Sol, por muy ocupada que estuviera con las cosas de la vida; lo hacía con irregularidad, pero lo hacía. No fue sino hasta mis 27 años de edad que comencé de nuevo a observarlo más seguidamente, ya que se daban unas salidas y puestas de Sol impresionantes en la ciudad de Maracaibo. Cada vez más, sentía su llamado y me embelesaba con su belleza. Con el tiempo, comencé a escribirle poemas y a sentirme más compenetrada con él.

El tiempo transcurrió. Ya casada por segunda vez, acostumbrábamos ir en familia a Quisiro, a orillas del Lago de Maracaibo y allí me tomaba mi tiempo para observar con más dedicación la salida y la puesta del Sol. Hablaba con él, como quien habla con un gran amigo; le contaba cómo me sentía y le hacía preguntas sobre la vida. Un buen día, nos encontrábamos pasando unos días de vacaciones allí, en Quisiro, y llegó una llamada inesperada por una emergencia de la compañía donde trabajaba mi esposo, por lo que tuvimos que comenzar a recoger todas las cosas para regresar, y en el apuro, recordé el encuentro acostumbrado con mi amado amigo el Sol y dejé todo a un lado y me escapé para hacerle saber que me tenía que ir. Con mis manos en oración, le dije:

— ¿Sabes, amigo? Hoy no podré venir a verte porque debemos irnos. ¡Lo siento tanto!

Y regresé a ordenar las cosas pero, una fuerte e inquietante punzada se quedó clavada en mi corazón en aquel instante. No sabía qué me estaba pasando, pero sí sabía que algo extraño estaba por suceder.

Terminamos de recoger y subí a mi carro, acompañada de mis tres hijas y María, un bello Ser con quien compartía mis inquietudes espirituales. Salimos del lugar, pero una fuerte energía me obligaba a mirar el horizonte y la pulsación que emitía el Sol era deslumbrante y, de repente, escuché en mi oído:

— Detente y baja del carro.

Sorprendida, obedecí e hice señales a mi esposo, que venía con otros amigos en otro carro detrás, que iba a parar. Salí de carro persiguiendo el fuerte latido que me impulsaba a ver el Sol y me detuve a mirarlo. Todos, preocupados, me preguntaban qué estaba pasando, y yo no podía responderles porque ni yo misma lo sabía.

Parada, sostenida de una pequeña cerca de alambre, me sostuve y me quedé mirando fijamente al Sol, que vibraba con mucha energía. Repentinamente, me di cuenta de que estaba saliéndome de mi cuerpo y comencé a ascender hacia él. Mi preocupación más grande era que si seguía ascendiendo, iba a llegar al Sol y me iba a quemar.

— “¡Dios mío, voy a quemarme!” - Me decía mentalmente.

Pero el miedo desapareció sin darme cuenta y pude ver una hermosa silueta sutil de alguien que me estaba esperando en el borde de la esfera Solar. Me dio la mano y me impulsó a entrar él y, una vez dentro de la circunferencia, el Ser me pidió que me sentara a su lado. Se me dió por mirarlo, extasiada; y por llorar y llorar, y él me permitía que lo hiciera. Cuando mi llanto cesó, tocó mi cabeza con suavidad y me miró fijamente, entonces pude preguntarle:

— ¿Por qué te amo tanto, por qué?

Él respondió:

— Ya lo sé, lo sé; ya lo sé.

Puso su mano en mi oído y me susurró algo que no pude entender. Un susurro que se convirtió en un sonido zigzagueante con dulces ondas sonoras. Entonces pregunté:

— ¿Qué? No entendí nada, dímelo de nuevo. Y él contestó:
— Más adelante lo sabrás, ahora debes bajar; te están esperando.

Tomó mi mano y me sacó de la esfera, lanzándome con suavidad. Descendí y entré de nuevo a mi cuerpo.

Impactada por lo sucedido, me hice consciente de mí alrededor y miré hacia todas partes y advertí como mis hijas y mi esposo estaban preocupados porque yo no les respondía. Cuando pude responderles, solo murmuré:

— El Sol me habló.

Inmediatamente respondieron:

— ¡Estás loca!, te hemos estado llamando y no nos respondías y lo único que se te ocurre decirnos es eso.

Y volví a repetir: — Sí, es verdad; el Sol me habló.

Continuamos el camino hacia Maracaibo y al llegar a nuestra casa, lo primero que hice fue escribir en un cuaderno la experiencia que había tenido. “El Sol me habló pero, no sé qué me dijo.”

Esta experiencia marcó mi vida y, en mi afán imperioso por saber lo que me dijo el Ser Solar, tomé la decisión la de comenzar a meditar en el Sol diariamente, meditación esta que llevé a cabo por nueve años consecutivos. Todos los días me paraba frente a él, le cantaba el *Gayatri Mantra* (un canto al Sol que nuestro Maestro, Sai Baba le entregara a la humanidad, en sánscrito; para el crecimiento espiritual y que dice así: *Om Bhur Bhuvah Svaha, Tat Savitur Varenyam, Bhargo Desavya Dhimahi, Dhiyo Yo Nah Pracho Dayath Dhiyo Yo Nah Prachodayat*, que significa: “¡Oh, fuerza esplendorosa que está en el Sol, fuerza poderosa en la cual estoy meditando para que promueva mi inteligencia y destreza”. Por días y días le cantaba este mantra y esperaba pacientemente que algo pasara. Muchos, muchos días esperé para comenzar a obtener algún atisbo de respuesta.

El Sol solo me mostraba algún movimiento y pulsación titilante, nunca con la velocidad que lo hiciera aquel día. A veces, se salía de la esfera solar y emitía sonidos, y hasta colores, los cuales eran casi siempre los mismos; azules y verdes nacarados, pero no mostraba señales de comunicación alguna.

Con el paso del tiempo persistía en mi intento, y en vista de que nada sucedía, me preguntaba en silencio: ¿Sería verdad todo esto, o fueron cosas de mi mente? No; yo sé que lo que viví no es imaginación, fue muy real y significativo para mí. Y, ¿Entonces por qué no sucede nada cuando estoy meditando? ¿Será que me estoy volviendo loca?

De repente, volví a sentir que mi corazón volvía a palpitar como aquel día, y una voz dulce me dijo al oído: — "Sal al balcón".

Rápidamente dejé todo lo que estaba haciendo, salí y el Sol estaba en el poniente, titilando con fuerza y con rapidez, como aquel día. Corrí a buscar lápiz y papel, porque sentí que me iba a hablar de nuevo, y esto fue lo que llegó:

La Llamada

(A mi amigo el Sol)

Son pocos los que suelen disfrutar de tu hermosura.
Son muchos los que dicen que por ti me embarga la locura.
Pero, ¿cómo no estar loca en esta tarde,
cuando tú me llamaste para que viera que tu cielo arde?
Tú, Sol inmenso, con luz enrojecida
por eso me embeleso y estoy agradecida.
Si pudieras quedarte más tiempo para contemplarte…
¡Por favor, no te vayas!, quédate un poco más,
pues mirándote encuentro,
mi gran querido amigo,
tanta luz, tanta paz.

Recibir esta “llamada” y transcribir este poema fue motivo suficiente para volver a retomar la confianza en mí misma. Entonces supe que no estaba tan loca, que iba a seguir insistiendo para saber qué me había dicho.

Los días pasaban y la vida transcurría normal, en mis ocupaciones, pero siempre buscaba mi tiempo para conectarme con mi amigo. Cada vez mi amor hacia él se afianzaba más y más y, aunque no veía su sutil silueta, me embelesaba horas, mirándolo, cantándole el *Gayatri Mantra* y escribiéndole poemas, como este:

A mi Amigo el Sol

Hoy estuve observándolo como siempre
y no me canso de decir
¡Qué majestuosa belleza!
No lo quisiera dejar
porque deseo empapar
a mi alma con su grandeza.
Pero tengo que dejarlo
y esperar otra mañana
para poder contemplar el alba de un nuevo día,
con su color tan dorado,
con su luz tan refulgente,
con su tamaño creciente
y diciéndole a la gente "¡Buenos días!", con alegría.
Y así me quedo esperando para volverlo a mirar,
y darle infinitas gracias por tan inmensa bondad,
porque alumbrará este día
y el otro que llegará.

En mi afán por lograr mi objetivo, sin importarme más nada, el tiempo se detenía cuando me dedicaba a la contemplación del Astro Rey.

— Musas, musas, ¿solo eso quieres que escriba? - Le preguntaba, y llegaba la respuesta con otro poema más:

Musas Eternas

Plasmar, plasmar, plasmar, musas sin fin… Eternas.
Vivo para plasmar esas musas sublimes que emergen
cantarinas del Manantial Divino.

Inherentes a mi alma,
inherentes a la brisa del otoño,
inherentes a la luz del Astro Rey;
inherente a mi sensible nostalgia
que cruza solariega la esperanza.

Mi idealizado e intrincado mundo,
que no sería mi mundo
sin su eco hecho palabra,
sin su retazo de voz
transformado en poesía.

De allí la razón de mi existencia,
la pureza sutil de atesorar, humildemente,
su llegada repentina, palpitante, emocionada.

Gratitud eterna, Surya,
por brindarme tu mirada.

Hasta que un bendito día, comencé a escuchar de una manera diferente (yo diría que, telepáticamente), una voz que caía en mi cerebro en forma de pensamiento muy sutil:

— “Escribe, escribe, escribe; yo te guiaré”.

Pero nada más pasó en ese momento. Con asombro, supe entonces que me tendría que preparar para escribir. No sabía qué, pero al parecer eso era lo que quería que yo hiciera. Esto llenó de alegría y sentido mi existencia, y me llegué a sentir como una niña cubierta de ternura por su padre.

Sin embargo; transcurrieron meses que no tuve respuestas en mi *conexi-om*. Por momentos quería olvidar todo eso y continuar mi vida normalmente. Me cansaba mucho la espera de que algo pasara, pero al día siguiente volvía a intentarlo; y así, sucesivamente, pasaban los días y los meses.

Un nuevo día. Desperté y miré al cielo, me dije: - "Vamos a ver si hoy es el día". Recuerdo bien que esa mañana me encontraba muy desalentada, no hice mi *conexi-om* con la misma entrega de siempre. Esperé y esperé y, repentinamente, escuché sobresaltada un sutil tintineo de campanas. Llena de alegría, tomé el lápiz y papel y esto fue lo que me llegó:

Llena de Gloria

Donde suenan las cuerdas del alud
y se entonan cantos de alabanzas,
allí reposa mi alma ungida en gloria,
reafirmando mi fe y mi confianza.

Donde se posa el Sol cada mañana,
donde la Danza Cósmica se anuncia,
vibro en mi ser y en mi renuncia
al escuchar el repique de campanas.

Y me convierto entonces en gaviota,
en sonido y en aire, en fuego y luz,
en un cuerpo celeste,
y en un canto de gloria
que repite silente…
"Yo Soy Luz, Yo Soy Luz, Yo Soy Luz".

Quedé perpleja, enamorada mucho más del Sol pero; a la vez, llena de sentimientos encontrados. Muy dentro de mí, sentía que era apremiante para mi vida saber el significado de aquel sonido zigzagueante, sin embargo; buscaba la manera de aquietar la espera.

He de hacer saber que estos escritos se dieron en diferentes tiempos y etapas de las meditaciones que lleve a cabo con el Sol. A continuación muestro detalladamente las **18 Lecciones de Amor** que recibí, como él mismo solía llamarlas.

Lección n. º 1: Lejos y Cerca

Despierto. El Sol comienza a aparecer en la alborada, brillante y palpitante. Lo observo con reverencia y espero emocionada su manifestación espiritual y, a través del pensamiento esperando, ansiosa, que me haga saber lo que me dijo al oído en aquella bendita oportunidad. Recibo la vibración de su eco sonoro que me expresa:

— Pequeña Alma Peregrina, a partir de hoy escribirás todo lo que voy a enseñarte, información esta que servirá para encender los corazones de quien la lea. Pero, escucha bien… ¡Qué lejos y qué cerca estás de mí esta mañana! Las fronteras del tiempo y el espacio se mantienen erguidas en las montañas rocosas de mi corazón espiritual, mi templo, para entrelazarme a tu corazón y poder contactarte. ¿Sabes? La lejanía es como un respiro que aparece intempestivamente de la cercanía, sin saber de dónde surge, y se esfuma como un suspiro en la eternidad. Lejos y cerca se encuentran nuestras almas, y el alma atesora las dos cosas pues, al mismo tiempo, cercanía y lejanía son una sola. Deja que nuestra cercanía permita que los vientos del cielo dancen libremente entre nosotros. Cerca de mi corazón te mantengo, lejana… Lejos en mi cercanía.

Lección n. º 2: El Punto Negro

Amanece. Como de costumbre me dirijo hacia el balcón para bendecir y agradecer al Sol su presencia, utilizando el elemento agua como ofrenda a él.

Me quedo observándolo fijamente con mis ojos abiertos y puedo visualizar un pequeño punto negro que se forma en el centro de su esfera solar. Extrañada, le pregunto por qué me está mostrando esto y qué significado tiene. Entonces me responde:

— Escucha con atención la Lección número 2. Este punto negro está fijo en mí y, al mismo tiempo, no lo está.

El Maestro Surya mueve el punto desde su centro y lo saca de la esfera solar y lo vuelve hacer entrar, anclándolo rítmicamente hacia el lado izquierdo del disco, convirtiéndolo en múltiples átomos de luz que vibran al unísono. Por varios minutos repite este hermoso juego y se dirige nuevamente a mí:

— Obsérvalo fijamente, es para que tu espectro visual se amplíe y se agudice. Ahora, observa bien; voy a regalarte otra fase más de este juego: fija tu atención en el centro del disco solar.

Y comenzaron a surgir destellos de luz, multiplicándose y esparciéndose alrededor de la esfera solar. Diminutos puntos de luz danzaban con magnificencia en el cielo, a la vez que expresaba:

— Estos puntos de luz salen de un mismo punto, multiplicados. Ellos existen, pero también desaparecen. Al igual que Yo Soy un punto y a la vez soy todos ellos. ¿Ves? Así todo es y no es, todo existe y no existe, todo vibra, todo es amor, el amor es el centro del punto negro de donde todo surge, que es igual a la nada, en dónde nace la ilusión efímera del mundo. El Amor, Pequeña Alma, es el centro; y tú estás en mi centro.

Escríbelo y fija siempre tu mirada en la grandeza del Creador, fija tu mirada en el horizonte y te devolveré mi gracia… *¡Om!*

Lección n. º 3: Todo Oscila

Hoy medito una vez más, directamente, con los ojos abiertos. No tengo ningún temor, nada puede pasarle a mis ojos porque él me ha confirmado que él está en mí y yo en él.

Esta mañana el Sol no está visible pues el día está nublado.

Pienso: - “El Sol está triste hoy”. Espero pacientemente y, para mi sorpresa, se hace visible la silueta del Maestro Solar Surya, instándome a prepararme para escuchar la Lección número 3, diciéndome lo siguiente:

— No me ves, pero estoy. La luz en el cielo, aparentemente tenue, te hace pensar que no estoy, te hace pensar que estoy triste porque no salgo, como pude percibir desde tu pensamiento. Déjame decirte, Pequeña Alma Soñadora, que Yo Soy inmutable. Nada me afecta, nada me entristece pues, Yo Soy la esencia de la alegría. Yo solo Soy el punto fijo en mí y en ti, ¿lo recuerdas? De esta manera surjo de la vida para convertirme en luz resplandeciente. Yo Soy la voluntad fija en mí y también en ti. Mientras no me ves, me encuentro en la eternidad del espacio. Allí, danzo, juego, vibro al unísono desde mi voluntad infinita; aparezco y desaparezco cuando yo lo decido.

El Maestro Surya me muestra su silueta espiritual, la hace desaparecer y continúa diciendo:

— La vibración desde mi voluntad está apartando ahorita los velos que te impiden ver más allá de lo aparente, que te impiden ver la magia de mi magnificencia.” - Una vez más, hace surgir su silueta sobre la espesura de las nubes y exclama: — ¡Espera! Observa… ¿Ves? Recuerda siempre esto: Todo es un juego, la vida es un juego.

2003

Lección n. º 4: *Dharma* (Deber)

Un nuevo amanecer, elevo mi mirada hacia el cielo y clamo internamente: - "*Namasté Surya, Namasté Devi Gayatri, Namasté*, hoy tampoco estás visible." Inmediatamente el Maestro responde:

— Estoy, a pesar de no verme, ya hemos hablado acerca de eso, ¿verdad? Ahora fija tu mirada y observa cómo puntos de luz hacen su aparición en el horizonte. Van y vienen, vibran y se entremezclan, nunca se detienen, y siempre, salga yo o no salga, pase lo que pase, ellos ejercen su *Dharma* (deber). Es así como la quietud aparece y el silencio con ello. Escucha el silencio, escucha también la plenitud de ese silencio, déjate envolver por él, vibra con el silencio, escucha su sonido.

Surya me hace escuchar sutiles y armoniosos sonidos y me pregunta: — ¿Oyes? ¿Sientes? Sonido, quietud y paz es lo único que cuenta para nuestra comunicación. Así, desde este reposo espiritual que se activa entre los dos, aparece la *conexi-om*. Sé siempre el observador, el testigo de la vida. Respira quietud y mantente serena.

Repentinamente, surge la llegada de muchas aves revoloteando en el cielo, mostrándome sus destrezas al desplazarse. Algunas pasaban y no regresaban más, otras, volaban alrededor, dándome un espectáculo de libertad, yendo y viniendo surcando círculos. Súbitamente, el maestro hizo su aparición y habló de nuevo:

— Ahora ya estás preparada. Ve y escucha dentro de ti los sonidos del silencio, canta la melodía, el *Om*, y permite que esa vibración llegue a otros. Cumple con tu *Dharma* en quietud y paz. ¡Ah… No olvides lo más importante: el Amor. *Om Jai Sai Ram*.

Lección n. º 5: La Triada

Han pasado semanas, y a pesar de mantener mi disciplina de Amor con Surya, él no se había presentado con otra comunicación, hasta el día de hoy. Después de hacerle mi acostumbrado ritual, volví a escucharlo:

— Ven aquí, Pequeña Alma Soñadora; vamos a jugar, vamos a romper los límites, vamos a deshacer las limitaciones, ven, vibra conmigo.

Y entonces comenzó a girar sobre sí mismo y con su giro, me envolvió espiritualmente y me sentí girando con él. Se detuvo y luego se dejó ver dentro de una gran pirámide. Entonces continuó diciendo: — Anda, traspasa con tu entrecejo el éter y entra en la pirámide.

Mostrándose así, me indicó tres puntos de la pirámide, y volví a escucharlo:

— La triada surge de un solo punto. Ese es el Sol Central desde mi punto negro. En ti está en tu plexo solar, y él rige tus emociones. Respirar conscientemente desde ese punto te ayudará a mantenerte serena, pase lo que pase. Medita sobre esto. ¡Que mi luz siempre te acompañe!

Seguidamente, agradecí desde mi ser este regalo de amor, me despedí complacida, diciéndole: — *Namasté Devi Gayatri*, hasta mañana.

Lección n. º 6: Equinoccio de Primavera

Un nuevo día de frente al Sol; con la mirada fija en su inmensa esfera advierto diminutos puntos de luz, parecidos a pompas de jabón, paseándose alrededor del disco solar. Surya aparece y comienza diciendo:

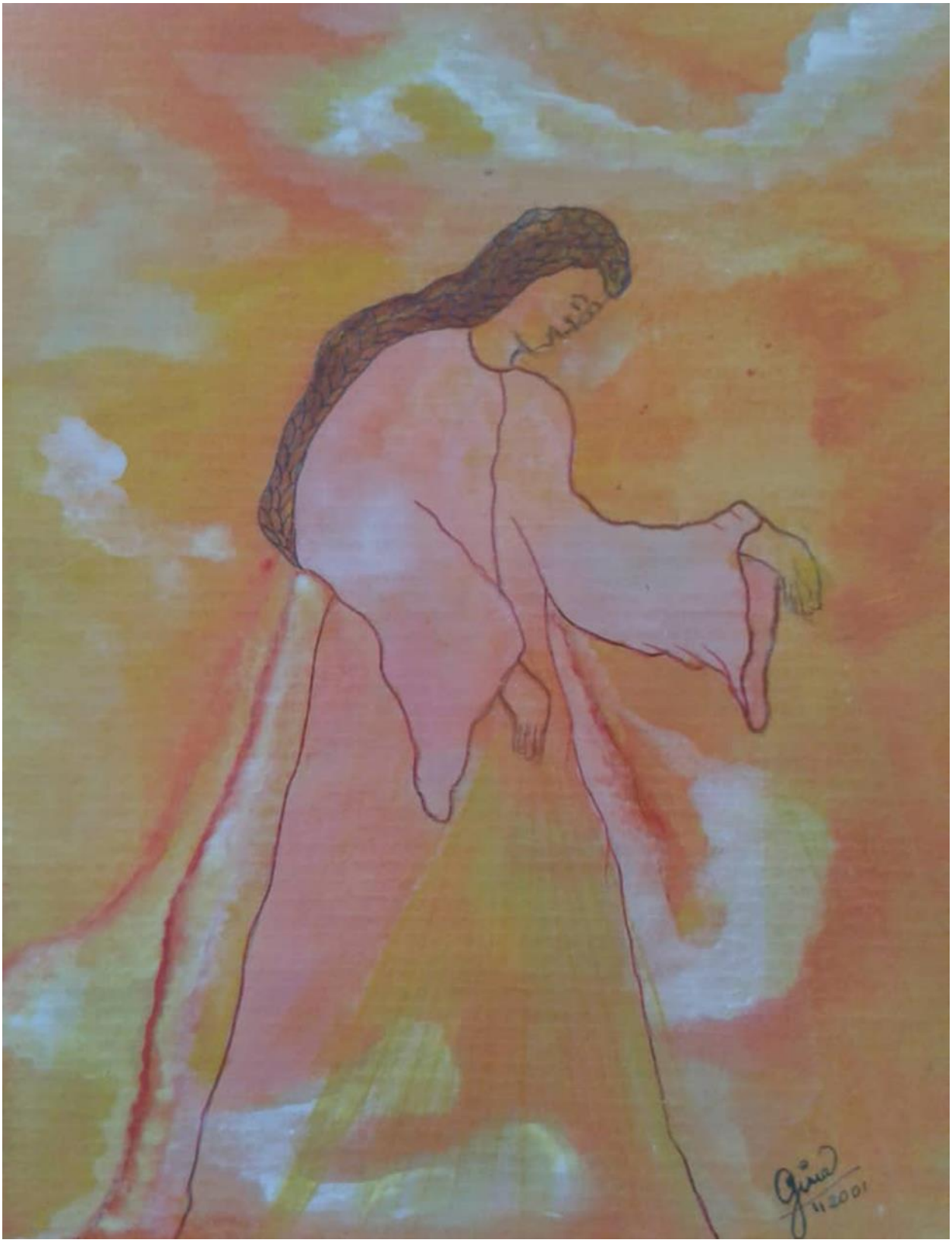
— Comienza la primavera; color, sonido y luz, el Eterno Principio. Receptividad es la capacidad que tienes para recibir. Estás receptiva, por eso logras ver las diminutas esferas de luz que te muestro. La emisión de luz y sonido genera la vibración en ellas, por eso, vibras con ellas. En este juego que te muestro hoy, siempre hay un receptor y, en estos momentos, eres tú; pues lo hago para que alguien en la Tierra lo advierta pero pocos, contados, son los receptores. Pon atención a esto:

La luz destella en el otoño como hoja seca.
La luz palpita en el invierno como nieve bendita.
La luz se funde en el verano como fuego.
La luz se transforma, florecida, en primavera.

Cuando la primavera llega, me convierto en flor, llenando los vastos prados y jardines de belleza. Rayos multicolores se asoman por doquier y con colores exalto toda la naturaleza.

Hoy, Pequeña Alma de corazón alado, te regalo dos rosas, una blanca y una azul, que al mezclarlas darán la tonalidad azul celeste de este hermoso cielo que hoy observas. ¿Ves? Yo Soy el Astro Rey, Yo Soy la primavera, también soy el invierno y más aún, soy el verano y el otoño.”

Y volviendo al comienzo, como eco, reafirmó: — ¡Ah…! Yo Soy el Eterno Principio, Yo Soy también solsticio de verano, Yo Soy sonido y luz. Y ahora, me despido. Que la abundancia de la primavera y sus colores destellen en ti. *Sai Ram*.


11.2001

Lección n. º 7: Rojo Rubí

Después del saludo de costumbre, el Maestro Solar aparece y como un eco se prolonga su palabra:

— Vida, vida, vida, vida, vida. Respira la vida, respira el rojo oro rubí que se desprende de mi centro; eso te revitalizará. El rojo oro rubí es fuerza energizante que se despliega para toda la humanidad. ¿Te imaginas el mundo sin esta energía? La humanidad estaría enferma, en penumbra. De hecho, una gran parte de la humanidad ya lo está, por no advertirla. Sin embargo, son unos pocos los que han tomado consciencia de esta energía y la canalizan para revitalizar sus mentes, cuerpos y espíritus.

Esta energía inunda cada célula del cerebro y recorre al instante todo el cuerpo. En este acto, se da una metamorfosis importante para mantener la vitalidad de la existencia. Lamentablemente, pasa desapercibida, a menos de que se hagan conscientes, como tú estás siéndolo ahora.

El rayo rojo oro rubí es el fuego mezclado con el oro. El motivo por el cual yo me levanto en el horizonte con estas tonalidades, es porque estoy regando o derramando sobre la Tierra y los humanos esta gloriosa energía vivificadora. Ahora, cúbrete con ella, llénate de vitalidad y ve tranquila.

¡Ah…! por esto y por mucho más, Yo Soy el Astro Rey. ¡Queda en paz, amor y armonía, Pequeña Alma Soñadora!

Lección n.º 8: Fases de mi Levantamiento

En la mañana de este día domingo, me dirijo hacia el balcón a esperar la aparición de mi amado Maestro Surya. Poco a poco fue levantándose con su increíble color rojo oro rubí. Luego de ofrendarlo y entonar el sonido primordial *Om*, dijo:

— Ondas, ondas, ondas. Sonidos, eco sonoro, sonido universal. ¿Sabes, Pequeña Alma Peregrina? Cuando tú entonas el Sonido Primordial, el eco del *Om* llega a mí como canto universal.

Surya hace una pausa y me pide que emita el *Om*, y lo hago. Entonces me pide que lo escuche y que me detenga a sentir la vibración del canto. Luego me pide que entone solamente la letra *O* extendida y que pronuncie al final de ese sonido, la letra *M* con la boca cerrada y así lo hago

— ¿Ves?, - me dice - La letra *O* es la forma, el color y el sonido, es la forma de la circunferencia que Yo Soy. En esa esfera me contengo a mí mismo y me expando en infinitos círculos, como te enseñé anteriormente y, desde mi Sol central se expanden otros soles. La letra *O* es para expandir el sonido y la vibración, y la letra *M* que cierra el final del canto, es la letra *M* de mi Magnificencia, es la letra *M* de la Magna Presencia Yo Soy; es la letra *M* del Morador del Altísimo, de la Misericordia Divina, de la Morada del Padre-Madre que Yo Soy; así como también es la letra *M* del Mandato Divino de los 9 Susurros que una vez te dicté.

Pequeña Alma Peregrina, continúa entonando el canto universal, espárcelo por doquier, respíralo a cada minuto, que con tu canto mis oídos reciben el sonido vibratorio y me arrullas con tu voz y yo te arrullo a la vez. Sigue cantándolo que mi forma se acrecienta de alegría por tu amor hacia mi esencia y se pinta de color verde esperanza en la fase de mi levantamiento.

Finalmente repitió: — Sonido, color, forma y luz eternamente; que el amor sea tu horizonte. *Jai Sai Ram*.

Esta vez, quedé sobresaltada con eso que dijo: ¿La *M* del Mandato Divino de los 9 Susurros Divinos que un día me dictó? ¿Cuáles? No sabía a qué se estaba refiriendo con eso. ¿Es que acaso me los había dictado y yo no los escribí? ¿De qué Susurros me hablaba? Yo no recordaba eso, ¿Sería que los había anotado y los había perdido? En ese momento sentí mucha confusión.

Durante todo el día esa idea revoloteó en mi cabeza. Revisé todos los escritos, me paseaba de un lado a otro, tratando de recordar cuándo me los había dado pero nada que me llegaba la respuesta. Fue al final de la noche cuando me dirigía a descansar que le hablé como quién habla con un amigo, haciéndole saber mi pena por no saber sobre esos 9 Susurros Divinos. Entonces llegó una ráfaga de luz a mi mente y comprendí que debía tratarse de aquel sonido zigzagueante que susurró a mi oído, que no logré entender, y que, hasta ahora, no sabía de qué se trataba. Entonces, sollocé y dije:

— Nos los recuerdo, Surya; no pude entender qué fue lo que me dijiste aquel bendito día. Quiero ir de nuevo al Sol, necesito saber qué fue lo que me dijiste.

Lección n.º 9: Desde el Corazón Central

El tiempo pasó, sin volver a tener ninguna comunicación con mi Maestro. Ahora solo ocupaba mi vida una sola cosa: saber que me dijo ese día.

Desperté y, como de costumbre, me dirigí a observarlo. Después de la respectiva salutación, le comento a mi amado Maestro Solar, acerca de una duda que tenía.

Nos íbamos a mudar de residencia; el nuevo apartamento no tenía la ubicación del balcón hacia el este, y yo estaba triste porque no sabía cómo nos íbamos a comunicar. Si había algo que había disfrutado en el apartamento donde estaba viviendo, era el poder verlo salir, ofrendarlo y hablarle desde el balcón. De repente escuché:

— Corazones, corazones, corazones.

Dibujó una aureola a su alrededor en forma de corazón y continuó diciendo: — Del corazón central, dependen todos los corazones. Sus latidos se unen para conformar uno solo. Son puras pulsaciones. Estas pulsaciones se despliegan en consonancia con mi vibración. Yo estoy en tu corazón, tú estás en el mío y no existe ningún ser humano que no esté conectado a mí a través del Corazón Central. De él emana el amor y la vida para conformar así la Trinidad: Forma, sonido, color. Con el rayo rojo oro rubí, yo emito vibraciones de alegría a tu corazón. Alégrate, hoy te confirmo que me seguirás viendo aunque no me veas físicamente, pues nada ni nadie puede impedir nuestra comunicación.

No estés triste; mantente feliz, sé alegre aún en los momentos más difíciles. Alégrate por la vida, da gracias por tu vida, que es lo mismo que vibrar desde mi corazón. Une tu latido de Amor Universal hacia todos los seres y permanecerás eternamente a mi lado, ya que no existe diferencia entre tu corazón, mi corazón y el corazón de toda la humanidad, solo la que tú decidas poner. ¡Que el morador de tu corazón sea siempre tu guía! Sé feliz, te amo.

Lección n.º 10: Vuelo Zigzagueante

Un nuevo amanecer, mi corazón se siente emocionado por el encuentro con Surya.

Un silencio profundo se perpetúa en el momento de la espera; no pienso en nada, no digo nada, solo espero. Después de un buen rato, aparece el Maestro con su luz refulgente y me habla:

— Despliegue, fluido, vuelo, movimiento, danza cósmica. Lección número 10. ¿Sabes? La vida danza diariamente sobre las alturas. El movimiento incesante de la vida se despliega en los tres mundos y fluye benéfico para emprender el vuelo zigzagueante de la danza cósmica. Millones y millones de partículas de luz, danzan, juegan y vibran conmigo; se acoplan al sonido melodioso de la danza y estallan jubilosas de alegría, danzando para mí en el horizonte. Luego, todo este ritual eterno, se convierte en vuelo, en vuelo zigzagueante y en eco sonoro.

Con el vuelo, las partículas fluyen dejándose llevar por el instante eterno. A estas partículas cargadas de vida, solo les importa el momento. Así ha de ser para ti, Alma Soñadora. Vive el momento, vívelo a plenitud, sin importar lo que estés haciendo. Déjate llevar por el sentir y abraza las emociones que son las portadoras de la experiencia de la vida. Fluye con la vida para que dances conmigo. Todo esto fortalecerá tus alas que, día a día, se abrirán más y más, para emprender el vuelo zigzagueante hacia la morada del Padre-Madre que Yo Soy.

Queda en paz hija mía, ¡la musa te acompañe hoy!

Al finalizar de escribir esta experiencia de hoy con Surya, le agradecí enternecida y profundamente: — *Namasté, Devi Gayatri, Namasté, Namasté*, hasta mañana.

Acto seguido, mi alma estalló en llanto, conmovida, y una manifestación inolvidable de luz, formas y colores se abrieron en el horizonte, para mostrarse felices ante mí, y traerme la musa:

Siempre… Anhelando el Regreso a Casa

Pequeña Alma Soñadora,

Cubre de verdes azulados la esperanza,
la esperanza de poder cruzar un día
el camino solariego de regreso a casa.

Cubre con amapolas y girasoles,
esa necesidad intrínseca de acurrucarte
queda y silenciosa,
bajo la brisa de mis brazos protectores.

Cúbrelo, para que nadie impida la esperanza,
para que nadie intente detenerla pues,
deseosa de llegar en el intento quedas,
aceptando la espera
de la llegada de la hermosa primavera.

Cúbrelo, Pequeña Alma Soñadora
y vuela en el espacio,
mientras llega la hora.

Lección n. º 11: El Silencio es el Refugio

Nuevamente, pasaron meses sin volver a recibir conexión. Entonces dediqué todo ese tiempo para ir adentro. Practiqué técnicas espirituales que me procuraban el silencio, aquietándome y dejando fluir con los días. En el fondo, sentía mucho la ausencia de mi contacto espiritual con Surya.

Me levanté confiando que hoy sí lo lograría. Me preparé, hice el saludo al Sol con una gran necesidad de silencio y de contemplación y escuché repentinamente como su eco se aproximaba. Mi corazón saltó de inmensa felicidad. - Por fin regresas – dije, y escuché:

— Refugio, refugio, refugio. El silencio es el refugio. La quietud y el silencio hacen su aparición dentro de ti ahora. Oleadas de paz inundan hoy tu corazón. Desde allí, la plenitud de Dios es indescriptible. Jamás, de los jamases encontrarás palabras que lo puedan expresar. Cuando vas hacia tu interior y albergas en ti sentimientos universales de hermandad, el universo escucha tu pedido y lo devuelve a ti haciendo vibrar todo tu ser en plenitud de contemplación.

Todo aquel que se dirija hacia el Padre-Madre que Yo Soy, encontrará la sabiduría, el conocimiento, la razón y la causa de todo cuanto es y de todo cuanto ha buscado.

El universo mora dentro de ti. Dentro de ti se encuentran todas las estrellas, todos los soles, toda la luz resplandeciente que conforma tu existencia y la verdad de lo que tú eres. Ustedes los humanos son una expresión minimizada de la grandeza de Dios. Los humanos se confunden cuando creen que la única morada que existe es la Tierra. Pero en la grandeza del Creador, la vida se expande por doquier y esta le permite al humano transitar libremente en los espacios inmensos de todo el universo.

Cuando el humano ha concluido su recorrido físico, debe regresar a su refugio que es la morada del Padre-Madre, sin embargo; son muchos más los que vuelven a la Tierra, otra buena cantidad los que no logran terminar su recorrido, y una mínima cantidad de seres los que logran quedarse para morar en el Altísimo.

Ocúpate tú por morar constantemente en el Altísimo y comprobarás que, aún estando en la Tierra, se puede morar alto. Con esto último te confirmo que tu refugio siempre ha de ser la morada eterna que Yo Soy. ¡Que la paz esté contigo siempre!

— Amén. ¡Te amo, Surya! - respondí. - Te esperaré mañana.

Terminé de recibir esta comunicación bastante impresionada. Como cosa curiosa, quiero resaltar que, cuando Surya me dio esta lección, yo llevaba 3 meses practicando una disciplina espiritual diaria de metafísica que tenía como meta espiritual morar en el Altísimo.

¡Bendito Sol, bendita su luz! Ciertamente, él todo lo sabe, todo lo ve.

Lección n. º 12: El Cordón de Plata

Surge el amanecer, y con él la fuerza interna de mi ser se activa para esperar la *conexi-om* con el Maestro Solar. Espontáneamente, aparece diciéndome:

— Hoy te daré una noticia, y con ella te daré también el título del libro que escribirás con una única finalidad: la de ser un instrumento para ayudar a despertar consciencias en los humanos. “Yo Soy Agni, hija del Sol”, así se llamará. Yo te guiaré con su contenido e ilustraciones. Hecho está, dalo por hecho.

Ahora hablaremos sobre el Cordón de Plata, Lección Número 12.

Cordón, cordón, cordón. Tú estás unida a mí por este cordón plateado que es como un hilo electromagnético que se desprende de mí y llega a ti como una *conexi-om*. Simultáneamente, millones y millones de hilos más me conectan con todos los seres humanos. Estos hilos plateados son mis rayos de luz.

Es una composición de secuencias infinitesimales de partículas eléctricas que conforman el Cordón de Plata y que dan origen a la vida. Desde allí cada ser humano se alimenta y se mantiene vivo por la fuerza de mi pulsación o latido, que, desde mi eje central o punto negro, se desprende. Todos estos hilos invisibles se cruzan, se tocan, se sienten entre sí y lo puedes comprobar de la siguiente manera: Cuando piensas en alguien, esa persona recibe ese pensamiento. Cuando estás frente a otro ser, se transmiten energías mediante el pensamiento y si estás receptiva, los pensamientos se pueden recibir.

Esto se da porque los hilos de plata se entrelazan unos a otros con corriente electromagnética. Los pensamientos no son energía, ellos necesitan de la energía para poder llegar a interactuar. Por ejemplo, pensamientos distintos se cruzan, pero si no

encuentran receptividad con otro pensamiento, pasan inadvertidos porque no logran sincronía en la energía del sentimiento. O sea, un pensamiento armónico de luz y amor, y otro pensamiento de desarmonía, de odio y rabia, producen un choque de repulsión. Mientras que, si los dos pensamientos son armónicos, se atraen a través del sentimiento de energía por el Cordón de Plata que Yo Soy.

Lo que debo resaltar con todo este conocimiento que hoy te doy, es que la Esencia Divina que Yo Soy no contiene, por ningún motivo, pensamientos inarmónicos. Todos mis pensamientos son puros. Desde mí, brotan ondas de pensamientos expansivos de luz, amor y bienaventuranza.

Y lo que te quiero decir con esto es que los pensamientos discordantes los ha creado la mente distorsionada del humano. Esto último tiene sus raíces profundas en la historia de la humanidad, y el humano debe tomarlo en cuenta muy seriamente para cambiarlo.

Tu mente debe mantenerse fija en la Morada del Padre-Madre que Yo Soy, ya que es la única manera de que mis pensamientos sean los tuyos, y no los que la humanidad ha distorsionado. Recuerda esto siempre: los pensamientos se entrecruzan, se mezclan y hasta se contaminan. Yo me contengo a mí mismo en la luz, yo me expando en la luz y el resultado de la luz es el amor.

Ama, entonces, desde el pensamiento puro de Dios; deja fluir mi amor por el Cordón de Plata del Padre-Madre que Yo Soy, y así podrás manifestártelo y manifestárselo a tus hermanos.

¡Que el amor y el pensamiento puro de Dios sean tu antorcha, *Om*!

Lección n. º 13: Del Norte al Este

Saludo al Sol, me inclino hacia él y lo ofrendo. Espero con impaciencia la aparición de la silueta de Surya, pero no llega. Solo me muestra en su circunferencia un halo de luz a su lado derecho y diminutas esferas titilando. Le hago el llamado y comienza a hablar:

— Hoy conocerás sobre los puntos cardinales norte y este, Lección número 13.

Mi punto central o eje, se encuentra ubicado en el este. Desde el este se despliega la vida, como ya lo sabes. Los puntos cardinales son las cuatro direcciones que surgen del movimiento de rotación que realiza la Tierra y que, en un plano cartesiano, permiten determinar una posición. Los puntos cardinales son esenciales para el ser humano. Es desde el este de donde, aparentemente, yo surjo. Desde el este es que este acontecimiento se genera diariamente pero, para que eso suceda, deben generarse otros tantos movimientos; entre ellos, el del viento.

El viento se desplaza del norte. Esta sutil vibración es la que permite mi levantamiento y, una vez que me hago visible, el viento del Norte actúa como oleadas de aire que acarician todo cuanto tocan.

El norte como punto cardinal está regido por el elemento aire. Es el punto cardinal que simboliza el nacimiento o renacimiento del Sol y de Venus. Está pues, asociado a todas las manifestaciones de renovación, a la juventud, a los perfumes, los cantos, al amor, al rebrote continuo de la espiritualidad cual fuente lumínica que atrae las virtudes hacia el ser humano; a la consagración y a la oración.

El aire es símbolo de espiritualización, asociado con el viento, al aliento y al espíritu. Representa el mundo sutil intermedio entre el cielo y la tierra. Es el medio propio

de la luz, del perfume, el color, el vuelo y de las vibraciones planetarias y representa el cuerpo sutil.

Así mismo, este rige el canal energético principal que es la coronilla o séptima rueda chakral, regido a su vez por mi rayo blanco de la purificación.

El viento acaricia tu rostro y todo tu cuerpo, y él está dotado de infinidades de ondas puras y sonoras que contiene el aire que toda la humanidad respira. Respira profundamente el aire, permite que todos tus cuerpos (cuerpo causal o físico, cuerpo astral o espiritual y cuerpo sutil o etérico) se purifiquen y se renueven. Siempre respira consciente y profundamente el aire que contiene el viento, pues será beneficioso para tu salud. Hazlo con gratitud por la vida y, a la hora de mi levantamiento te proporcionará mayor beneficio.

Abre las ventanas de tu hogar, para que el viento del norte penetre en tu vida, respíralo, siente como acaricia, bendícelo, purifícate con él para sanar cualquier efecto inarmónico que pueda aparecer. Dirígete hacia la naturaleza y respírala, pues tú formas parte de ella. Recuerda, no estás fuera de ella, estás dentro de ella.

Susurra al viento un canto de amor, que él te devolverá en susurros ese amor multiplicado para compartir con tus hermanos.

¡Que el viento del norte te arrope! Queda en paz, hija mía.

Amanece nuevamente y, llena de esperanzas, dirijo mi mirada hacia el horizonte y clamo por Surya. Espero y espero y, esta vez, advierto que no vamos a hablar. Tan solo se deja ver a través de su sutil silueta, con algunas tonalidades de colores. Cansada ya de tanta espera, intento retirarme e intuyo que llega la musa:

Surya, Maestro

Extasiarme en ti,
llena de regocijo cada fibra de mi ser,
¡Oh, Maestro! Doy las gracias
por un nuevo amanecer.

Tu silueta se insinúa
bajo el dulce resplandor,
con colores cristalinos
que desprenden luz y amor.

Surya, Maestro,
fuerza danzante,
te pertenezco,
recibe el saludo de
esta peregrina amante.

Lección n. º 14: Nuevas Perspectivas

Un nuevo amanecer, un nuevo encuentro con Surya. Me conecto, antes de prepararme para la mudanza a un nuevo apartamento. Le hago el llamado y escucho:

- Perspectiva, perspectiva, perspectiva.

Hoy finaliza un ciclo de vida para ti en este lar. Tu ofrenda directa a mí, tu mirada fija en mí a partir de hoy, será desde otra perspectiva. Será desde el punto focal Mira a Ram y Di en el que te ubico ahora.

Los cambios anuncian nuevos horizontes y, aunque mi levantamiento, aparentemente se origina en el centro del horizonte, como ya lo hemos hablado; quiero recordarte que Yo Soy todo el horizonte, Yo Soy todos los puntos cardinales y en cada uno de ellos yo estoy.

En los cambios están implícitos muchos factores, entre ellos, la evolución del humano. Desde hoy, otra perspectiva te mantendrá ocupada, una nueva meta que cumplir, nuevos proyectos, donde el servicio a la humanidad es el eje principal que te guía.

La Trinidad o triángulo de perfección debe ser tu horizonte. Yo me alzaré diariamente en espera de tu amor y en ese encuentro eterno, te inundaré de gracia.

Ahora ve tranquila y serena hacia tu nuevo lar, no hay nada que temer. Mantén tu mente centrada en mí y todo se te dará por añadidura.

Respira el Viento del Norte, que en este momento me permite aparecer ante ti.

¡Que la luz ilumine tus pasos y tus proyectos!

Entonces Surya volvió a mostrarse ante mí, hermoso y tierno. Yo lo ovacioné con devoción y continué mi camino para la mudanza.

Nota: Como quiera que se entienda, para mí es muy importante que los lectores sepan que ese día me estaba mudando a un pequeño edificio con el nombre de Miradi. Una vez instalada en mi nuevo hogar, los proyectos aparecieron, entre ellos, el Mandato Divino de una exposición pictórica de las diferentes siluetas del Maestro Surya; 27 obras que llevé a cabo en profundo silencio por casi tres meses, en vez de mirarlo en el cielo, como de costumbre. Como él mismo dijera: - "Me verás desde otra perspectiva… *Om Sai Ram*".

Lección n.º 15: El Este, Fuego Solar

Después del tercer día de estadía en nuestro nuevo hogar, finalmente Surya volvió a hablarme, mientras le observaba desde el oeste al atardecer.

— Cúpula, cúpula, cúpula. Lección Número 15.

La esfera celeste es una construcción mental que ustedes crean cuando miran al cielo. Esta surge por la información que recibe sus ojos. El tamaño y la separación de los ojos les permiten percibir el volumen de los objetos, pero solo hasta cierta distancia.

Cuando se utiliza el sentido común, se modifica esa percepción. Si miran al cielo y observan objetos que se encuentran muy lejos de ustedes, el cerebro actúa de la misma manera: los proyecta sobre un mismo plano. Si desplazan la vista en todas direcciones, percibirán el cielo cómo si fuese una inmensa cúpula limitada por el horizonte, con ustedes situados en el Centro. Tal percepción, fue lo que impulsó a los antiguos filósofos a considerar que la Tierra era el centro del universo.

Veamos entonces lo siguiente: tú ahora me observas desde el oeste, otro punto cardinal más, eso quiere decir que estás frente a mí, o mejor, pareciera que estás junto a mí. ¿Te explico por qué? Yo estoy en el este y tú me observas desde el oeste; eso significa que lo mismo da si estás de este lado o del otro.

Cuando te hablé en nuestro último encuentro sobre la perspectiva, a eso me refería, a que no importa dónde te ubiques, siempre me verás, puesto que yo estoy en el este y en el oeste, en norte y en el sur.

Pero nuestra clase de hoy tiene que ver con el este como punto cardinal que está regido por el elemento fuego. Es el punto cardinal que simboliza la espiritualidad cual

fuente lumínica que atrae las virtudes hacia el ser humano a la consagración, la oración y la meditación.

El fuego como elemento desintegra con su calor todas aquellas impurezas que se acumulan tanto en la atmósfera como en el cuerpo causal de los humanos. Las llamas que emergen del fuego fungen como espirales o circuitos purificadores del ambiente. En el vehículo o cuerpo del humano mantiene y regula la temperatura exacta y necesaria para mantenerlo con vida. De allí que cuando los cuerpos se desarmonizan, se eleva la temperatura para causar en él lo que se conoce como fiebre.

Yo me contengo en el fuego sagrado, la vida que Yo Soy vibra sobre ese fuego y el calor necesario, distribuido por mí para toda la humanidad día y noche, desde mi centro.

El punto cardinal este controla el fuego y este a su vez controla el canal energético del plexo solar o tercer chakra, y pertenece al color rojo oro rubí.

Ríndele culto al fuego, bendícelo y purifica tu cuerpo con él diariamente, para tus vibraciones sean claras y puras.

Ofréndalo a los dioses del cosmos, que el fuego transmutador se haga en ti. ¡Así sea!

— Amén, Maestro – respondí. - Que la paz sea en todos nosotros.

Lección n. º 16: Punto Cardinal Sur

Una nueva oportunidad para recibir la canalización con mi maestro Solar. Espero silenciosa y, finalmente, se hace escuchar:

— Movido por la fuerza giratoria de la gravedad, este punto cardinal que simboliza el principio masculino, la luz, el Sol, el calor, lo seco, el ara, el mango de la espada que, cual cruz, alude al mismo tiempo la radiación luminosa.

Asimilado a la madre, al elemento tierra; es símbolo de fecundidad y regeneración como origen de toda vida. Como analogía a la inmersión bautismal, los entierros simbólicos, consagración del sacerdote del espíritu; simboliza la regeneración por el contacto con las fuerzas de la Tierra, morir de una forma de vida para renacer en otra. Se le asocia con el color amarillo. Representa el primer canal de energía o chakra, que es el de la supervivencia, el asiento de los pies (PI ES).

Venerar la tierra que pisan debe ser primordial en ustedes los humanos, ya que la Tierra como planeta, les ha permitido su estancia en ella. Así mismo, ella les proporciona el alimento diario. Sobre la Tierra se posa la naturaleza y, junto a mí, sirve para darle vida a todo cuanto existe. Una buena manera de devolverle a la Tierra el agradecimiento, es bendiciéndola y evitando dañarla, pues, te repito; todo cuanto hay a su alrededor contiene vida.

Entre la Tierra y yo no hay distancia, ella está donde yo estoy, y yo estoy donde ella está. El sur representa el cuerpo causal. El buen alimento, la limpieza, la pureza y los buenos pensamientos deben mantenerse diariamente en consonancia para su desenvolvimiento.

Surya es uno de mis nombres, ¿ves? Me contengo en la Tierra al sur del Pacífico. ¡Sé feliz, hija mía! Que la Tierra te dé sus bendiciones. *Om Ram*.

Lección n. º 17: Punto Cardinal Oeste

Han pasado varios días sin tener comunicación con Surya. Le hago el llamado ofrendándolo. Lo honro tres veces: - *Namasté*, Surya. - Aparece y me lleno de alegría al volverle a escuchar:

— Desde el oeste ofrendas mi levantamiento con agua. El oeste está representado por este elemento purificador, vivificador; sin el cual, la humanidad no existiría. El cuerpo humano está conformado de un 70% de agua.

Este punto cardinal simboliza el declive, el atardecer, la vejez; el reino de la penumbra y la oscuridad, lugar por donde desaparecen las energías negativas, la enfermedad y el padecimiento.

El cuerpo mental se ciñe a este elemento que cataliza las emociones, por eso, las emociones hacen que el hombre suba y baje como la marea del mar. La contemplación de la Magna Presencia Yo Soy, inherente en cada ser, la equilibra. El tercer canal energético o chakra, es el encargado de gobernar este elemento y su color es el anaranjado.

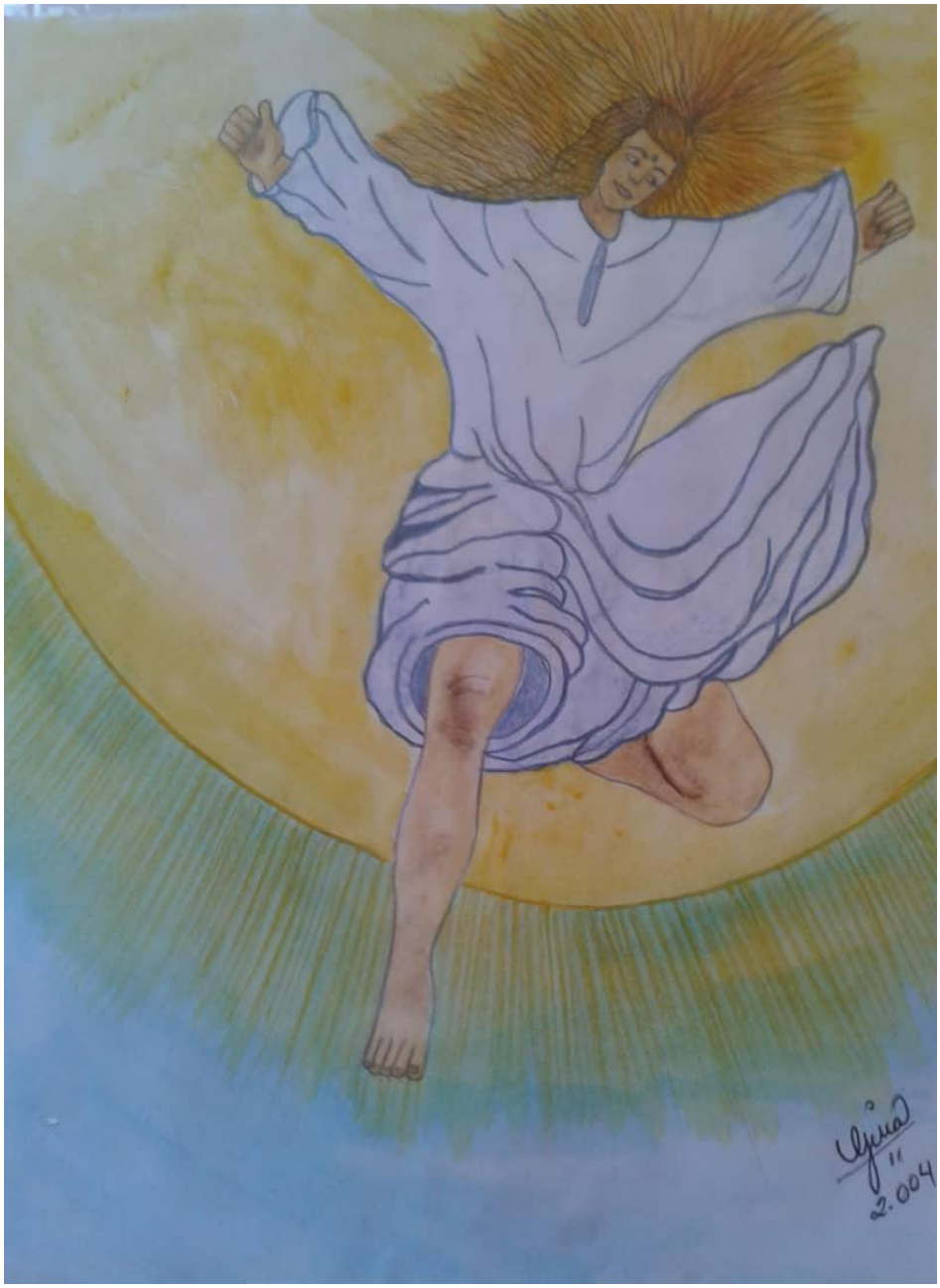
Cósmicamente, la Luna, rige los pensamientos del humano y la Luna es la contraparte de mí. Así como Yo Soy, la Luna es, y viceversa.

La humanidad ha utilizado el agua como símbolo de santificación en diferentes ritos espirituales y bautizos. Este líquido cristalino y puro se funde en uno solo con el Cristo. Bendice, bebe agua limpia, purifica el agua que usas. Todo punto cardinal debería ser rociado con este líquido preciado.

Moja tu cuerpo con la lluvia y purifica tu dolor con lágrimas del Alma. Bebe del manantial divino, del océano que Yo Soy. Bébete a ti misma, ya que tú eres una gota de

este inmenso océano, que, momentáneamente se separó de mí y sacia tu sed con Dios, que soy yo mismo, para que vuelvas a unirte a la fuente.

Bebe de mi fuente, hija mía. *Om Sri Sai Ram*.



Lección n.º 18: El Linaje de los *Kumaras*

Desperté. Una pulsación fuerte me acompañaba en mi corazón. Algo me indicaba que las cosas no estaban bien. Entono el *Om* varias veces y espero la señal de costumbre para que el Maestro Surya aparezca. Esta vez, tardó mucho en aparecer, ya mi Ser intuía que algo extraño estaba sucediendo, entonces hace su aparición y escucho:

— Prudencia, prudencia, prudencia. Las señales tienen interferencias. A partir de hoy, no es bueno que me mires, llamaradas solares se intensificarán hacía el planeta Tierra, *Kumara*.

— ¿*Kumara*? - Le pregunté, sintiendo que esa palabra ya la conocía, y entonces recordé haber escuchado esa palabra de mi Amado Maestro Sathya Sai. En sus discursos, y hasta en sus cantos.

— Sí, el linaje de los *Kumaras*, respondió. Tu alma perteneció a su linaje en otra vida, otro tiempo. En aquel tiempo, las sombras se antepusieron a la luz, y hubo que derribarlas. No temas, Yo estoy contigo. Resuelta a todo, mantendrás tu llama activa, la que nos mantiene unidos por eternidades. Solo recuerda que Yo Soy la luz y también Yo Soy la oscuridad. Todo proviene de mí. Por lo tanto, haz de mantener plena consciencia de que, cuando aparece la oscuridad, Soy Yo mismo buscando el equilibrio.

— Surya, ¿me estás diciendo que no te podré mirar más?, ¿Qué hoy es el final de nuestros encuentros? ¿Qué pasará, entonces? ¿Cómo podré saber lo que me dijiste?

— Sí, sí… Estás en lo correcto. Por ahora no podrás hacerlo, afectaría tu cuerpo. Vendrán tiempos difíciles y tienes que prepararte. Mantenerte erguida, en contemplación, meditativa y Yo apareceré de nuevo.

— Pero, Maestro, ¡es tan imperioso saber que me dijiste aquel día!

— Recuerda lo que te dije antes: Nada se da antes de lo previsto. Todo tiene su tiempo. Te mantendré en mi corazón y tú a mí en el tuyo. Canta alabanzas a Dios, no dejes de cantar. Te estaré mirando. Así terminó nuestro último encuentro para las “Lecciones de Amor”, y yo quedé preguntándome qué vendría ahora.

SEGUNDA PARTE

Al día siguiente de nuestra “despedida” volví, como de costumbre, a mi práctica espiritual con Surya. Me costaba creer que ya no hablaríamos más. Esta vez no lo miré con mis ojos abiertos, sino cerrados, ya que tenía que respetar su orden y, aunque me sentía un poco extraña, esperé un buen tiempo, pero ninguna señal aparecía.

Repentinamente, escuché su voz susurrante: - Uma, Uma, Uma…

Sobre el silencio
un canto de hermandad se expande,
anunciando gloriosa la cúspide del Uno.
Como pluma que vuela en el inmenso cielo,
Uma se yergue victoriosa desde la cuna.
Canto del alba,
canto silente de la aurora boreal,
canto que entona Uma,
la Madre Universal.

Transcurrieron meses; en verdad, no sé decir cuántos porque nunca me dediqué a contar el tiempo. Sentía mucho la ausencia de Surya, de su palabra; pero no podía hacer nada con respecto a eso.

Cuando me dedicaba a conectarme, me enviaba imágenes de él a través del tercer ojo, de las cuales, como ya dije antes, fueron 27 siluetas del Maestro Surya las que llegaron a formar parte de las exposiciones pictóricas que realicé en su honor. Muchas otras las fui guardando. También regalaba algunas, si así era su mandato.

Llevé a cabo las exposiciones, tanto en Maracaibo como en Mérida; y la *misi-om* se cumplió. Un mes más tarde, por la gracia divina de mi amado Maestro Sathya Sai Baba y la bondad de mi amada hermana Lilia, viajamos a la India con mi hija Algi.

Entre experiencia y experiencia, nunca dejé de escribir y pintar a Surya. Al regresar de la India, mi hija Algi y yo, nos mudamos a la ciudad de Mérida. Una vez

instaladas, retomé la labor de servicio con el Centro Sai. Allí me reencontré con muchas almas hermosas, una de ellas de nombre Josefa Castellanos y nos hicimos amigas y llegamos a compartir bonitos momentos. Hoy, después de tanto tiempo, continuamos compartiendo el amor y la amistad.

Aquella mañana de agosto me levanté y, al sentarme en la cama, escuché una voz dulce que me dijo al oído:

— “Ve a visitar a Josefa”.

Sorprendida, pregunté:

— ¿A Josefa? ¿Y eso para qué?

La voz volvió a repetir:

— “Ve a visitarla”.

Quedé llena de curiosidad, no tenía ni la menor idea de por qué me estaban mandando a visitarla. Me ocupé todo el día en realizar las labores del hogar y ya lo había olvidado. Ya cayendo la tarde nuevamente volví a escuchar la voz. Esta vez, dijo:

— “Debes ir a casa de Josefa”.

Entonces tomé el teléfono y llamé Josefa y, después de saludarla, le pregunté si podía ir a visitarla al día siguiente. - ¡Claro, Gina! Ven mañana. – respondió ella.

Fui a visitar a Josefa. Me recibió con un caluroso abrazo, hablamos y compartimos el té y las galletas. Yo me preguntaba: ¿A qué vine? Aún no veo el por qué.

En vista de que, hasta ese momento, no había ninguna señal importante que yo viera u oyera del motivo para estar allí; terminamos de compartir y me levanté para despedirme. Josefa me acompañó hasta la puerta, y como suele suceder, nos quedamos

paradas hablando en la puerta. Repentinamente Josefa puso sus manos en la cabeza y exclamó:

— ¡Ay, Gina! Espera un momento, ya vengo; voy a buscar algo para ti.

Entonces fue cuando supe de qué se trataba el asunto.

Josefa regresó y me dijo:

— Toma, Gina; esta es una tarjetita de un señor que conocí hace poco, él es de Medellín, y me pareció muy interesante lo que él hablaba. La verdad, no sé por qué, pero cuando habló conmigo, me dio la impresión de que tú deberías conocerlo. Llámalo, de repente pueden sentarse a hablar los dos, ya que él me contó sus experiencias con el Sol y eso me hizo recordarte.

Quedé paralizada y sumamente sorprendida, le pregunté:

— ¿Verdad, Josefa? ¿Te habló del Sol?
— Sí, me contó cosas muy parecidas a las tuyas, llámalo.
— ¡Claro que lo haré!

Acto seguido, guardé la tarjeta, nos despedimos y seguí camino a casa.

Toda la noche, pensé en ese ser; ni siquiera lo conocía, y cada vez que él venía a mi mente sentía una grata corazonada, pero también un poquito de miedo.

No fue sino tres días después, que tomé la decisión de irlo a visitar, en vez de llamarlo. Llegué al sitio; era un local grande, con vidrios que permitían ver hacia adentro, ya que las cortinas estaban descorridas. Me sorprendió no ver ningún tipo de muebles en el lugar solo una alfombra grande y redonda, con una simbología indígena en el centro y cuatro cojines colocados en cruz. Al ver esto, sentí demasiada curiosidad y toqué el

timbre. No salió nadie. Por segunda vez volví a tocar y, esta vez, vi cómo se acercaba un ser delgado, de muy alta estatura. Me vio, extrañado; se acercó a la puerta, la abrió y me saludó:

— Buenas tardes.

— Buenas tardes. - respondí. Me presenté y le mostré la tarjeta, diciendo: - Sé que no me conoces pero soy amiga de Josefa Castellano, ella me dio tu tarjeta para que viniera a hablar contigo. Tomó la tarjeta, la miró y dijo:

— ¡Ah, sí, Josefita! Pasa adelante, ¿En qué podemos servirte? Yo soy Iván Gómez.
— Pues, en realidad no vengo a algo específico, ella me dijo que tú hablabas de temas espirituales y…Bueno, yo también, y sería bueno escucharte.

Seguidamente, me pidió que me sentara en uno de los cojines y él se sentó en otro frente a mí. Comenzamos a hablar, preguntas iban y venían. Pero me impresionaba mucho el hecho de que, en dos ocasiones, yo observaba que él apartaba su cuerpo físico para dejarme ver a un gran ser de luz; indígena, con un plumaje impresionante. Cuando esto ocurrió por tercera vez, me atreví a decirle:

— Disculpa Iván, pero debo preguntarte algo.
— Sí, claro, pregunta.
— Esta es la tercera vez que observo que un ser inmenso de luz con un gran plumaje, se me muestra en ti. - Él sonríe y dice:
— Ah… ¡Qué bien que puedes verlo! Es muy raro que eso pase. ¿Quieres saber quién es?
— Sí, - le respondí - me gustaría.
— Es un *Kumara*, otra entidad en mí, de mi pasado.
— Es hermoso, - le dije - muy luminoso; me mira y siento que quiere decirme algo.
— ¿Sabes algo acerca de los *Kumaras*?
— Sí – respondí.

— Ah, ¡qué bueno! Nos vamos entendiendo mejor. ¿Qué sabes de los *Kumaras*? - preguntó.
— Sé que son seres divinos que ayudan al planeta desde el Sol Central.
— Sí, sí; ese que viste es una entidad en mí, en otra existencia: un *Kumara*. Y, cambiando rápidamente de tema, con una mirada que nunca olvidaré, dijo: - El Sol es resplandeciente, ¿Sabes? He viajado hasta él.

Aquello me dejó estupefacta.

— ¿Verdad? Yo también lo hice una vez, hace ya mucho tiempo, pero fue sin proponérmelo, solo pasó. - Comencé a contarle toda la historia de lo que me había sucedido cuando íbamos de Quisiro a Maracaibo. Él me escuchaba con muchísima atención, mirándome profundamente. Al final de mi anécdota, le dije: — Lástima que nunca supe lo que el Espíritu Solar me dijo al oído.
— ¿Quieres saberlo? - me preguntó.
— ¡Claro que sí!, es lo que más anhelo en mi vida.
— Bueno, entonces puedes ir mañana.
— ¿Que qué? - le pregunté atónita — ¿Cómo es eso?
— Muy fácil: yo te llevo espiritualmente, mediante una técnica ancestral.
— ¿De verdad, Iván, lo puedes hacer?
— Claro que sí. Si quieres vente mañana a las… - quedó pensativo, y preguntó: — ¿A qué hora naciste?
— A la hora del cenit, la 1:00 PM.
— Ah, ¡pues eso es mejor todavía! Ven treinta o veinte minutos antes de la 1, que a esa hora exacta lo haremos, es un buen Código Solar. Pero antes debo darte recomendaciones. - Se levantó, buscó papel y lápiz y se puso a escribir. Me las entregó y dijo: — Al llegar a tu casa debes llevar a cabo todo lo que te indico allí.
— ¡Seguro, seguro que lo haré! Con todo el amor del mundo, así será.

Sonrió y se acercó a mí, nos abrazamos y me expresó: — Eres muy agradable, pareciera que ya nos hemos conocido. Se ve que este es un gran reencuentro. Todo va

a salir muy bien, ahora ya sabemos por qué teníamos que reencontrarnos. Ve a casa antes de que oscurezca y haz todo lo que te indiqué. Te espero mañana. Si así lo quieres, trae un cassette, lo grabaremos.

— Está bien, también yo siento lo mismo. ¡Gratitud eterna, Iván, por presentarte en mi camino!

— La gratitud es para Surya. ¡Ah, y para Josefita! - Nos reímos y nos despedimos.

Me pregunto lo siguiente, en este justo momento, mientras escribo: ¿Podrá el lector imaginar la inmensa alegría que sentí en mi corazón al saber que, por fin, iba a saber lo que me dijo el Maestro Solar? Ciertamente, para las cosas espirituales, muchas veces, no existen palabras. El regocijo, el júbilo, la alegría, acompañadas por el gran misterio de lo que me estaba sucediendo, no lo puedo expresar con palabras.

Salí de aquel lugar como la niña más feliz de la existencia, y de la misma manera, compré lo que me había indicado. Llegué a mi casa, llamé a mis hijas y les dije:

— ¡Mañana iré al Sol! ¡Por fin mañana sabré lo que me dijo en Quisiro aquel bendito día! - Y les conté todo lo que me había sucedido.

Mis hijas se miraron extrañadas, unas a otras, y las risas se dejaron oír y la vocecita de una de ellas, susurró:

— Definitivamente, mamá, estás loca.

Y nos reímos a carcajadas. Llena de felicidad, respondí:

— ¡Es la locura más hermosa que pueda existir!

Esa noche, me preparé, tal cual me había dicho Iván. No pude dormir, lo único que esperaba era que se aceleraran las horas y amaneciera para ir a mi encuentro con aquel ser.

Finalmente, amaneció. Me preparé según las indicaciones; me bañé y me vestí toda de blanco, como me lo había pedido Iván.

Llegué al sitio donde Iván me estaba esperando, entré y cerró las cortinas. Me preguntó:

— ¿Cómo te preparas para el viaje?

Suspiré profundo y le respondí: — Muy entusiasmada, pero muy inquieta. No pude dormir esperando este momento.

Miró el reloj, diciendo: — Faltan 15 minutos para la 1, debes tomar suficiente agua. ¿Trajiste el cassette?

— Sí – dije, y se lo entregué.

Seguidamente, me indicó dónde iba a acostarme, dónde iba a colocarse él y otras indicaciones más y comenzó a hacer decretos, sonidos y luego a entonar un canto hermoso, en un idioma que no conocía yo. Llevó a cabo un ritual y me dijo:

— Todo va a estar bien, no sientas ningún temor. Cualquier cosa que sientas, que veas, que no sea de la luz, yo estaré atento para regresarte aquí inmediatamente. - Mientras él hacía su parte, me pidió que mentalmente dijera unas palabras, y así lo hice. — Justo hora del cenit, allá vas, Gina – dijo. — ¡Comencemos!

Me sentía segura, serena, solo que empecé a sentir un poco de náuseas y movimientos fuertes en mi plexo solar. Le hice saber y me dijo que era normal. Poco a poco, fui saliendo de mi cuerpo y entré a un túnel muy oscuro, totalmente negro. Yo sabía que estaba dentro de él, pero no lograba ver nada.

Mientras, Iván seguía dirigiendo el proceso. Se hizo un silencio profundo y, minutos después, volví a escuchar su voz:

— ¿Dónde estás, Gina? Dime dónde te encuentras. - Yo miraba hacia todos lados y no veía nada. — Contéstame, Gina, ¿dónde estás? - Me preguntó.

— En un lugar extraño, no puedo ver nada, todo es negro.

— Muy bien, continuemos entonces.

Comenzó a emitir un mantra, con una fuerza y determinación increíble. De repente, salí del lugar oscuro y me vi en la luz.

— ¿Dónde estás ahora, Gina?
— En un lugar inmenso, de pura luz.
— Bien, bien. ¿Puedes ver al Sol?
— No, no lo veo
— Búscalo.

Yo miraba hacia todos lados y no lo veía. Nuevamente, se hizo un espacio de silencio profundo.

— ¿Lo has podido ver, Gina?
— Veo solo colores azules y verdes nacarados, como él suele mostrarse antes de que aparezca.
— Bien, ya está cerca. ¿Por qué no lo llamas, Gina?

Entonces, mentalmente, empecé a llamarlo muy quedamente.

— No, ¡así no! - Me dijo Iván: — Llámalo duro, grita su nombre. No te preocupes, nadie te oirá aquí, solo yo. ¡Anda, llámalo!

— Suryaaaaa, Suryaaaa, Suryaaaa - gritaba. Y entonces, de la nada, apareció la Esfera Solar.

— Iván, ¡ya está allí! - Le dije.

— ¿Qué está haciendo él?

— Un momento, se está moviendo. La Esfera Solar está haciendo un movimiento giratorio y se está abriendo. - Mágicamente, apareció y, exclamé: — Iván, ¡qué

impresionante lo que están viendo mis ojos! Está en el centro de la Esfera como todo un gran rey, sentado en un trono de oro, con un báculo o tridente de oro, sosteniéndolo con la mano izquierda… Y con su voz, melodiosa canta: "*Sa Ta Na Ma, Sa Ta Na Ma, Sa Ta Na Ma*… Estoy anclado, estoy anclado, estoy anclado." - Y, rápidamente, la Esfera Solar vuelve a moverse y desaparece.

De nuevo silencio profundo, todo se queda en quietud. Iván, me pregunta:

— ¿Y ahora que está sucediendo?
— No lo sé, creo que se fue.
— Vuelve a llamarlo, ¡Vamos, Gina, esta es tu oportunidad! ¡Llámalo!

Volví a gritar de nuevo: — Suryaaaa, estoy aquí, necesito verte, anhelo saber lo que me dijiste.

— ¿Qué te contesta? - Pregunta Iván.

— Nada, se está saliendo de la Esfera Solar, con movimientos de un lado a otro. Vuelve a aparecer; esta vez, con su silueta, su manto blanco azulado, como un cristal y sus pies descalzos. Y ahora se lanza al aire como en vuelo y llega hasta donde yo estoy; me pide la mano y me dice: “Ven, ven, ven. Sé feliz, vamos a jugar”. Y comienza a darme giros y giros suaves diciéndome: “Ríe, anda ríe. Ven conmigo, ven, te mostraré algo”. Ahora, estamos volando en el espacio con la rapidez de un rayo, y un fuerte pero agradable sonido zigzagueante del viento se deja escuchar. Vamos pasando por un lugar impresionantemente hermoso; un pequeño pueblo. Podría decirte que es el Mundo de los Unicornios, casas blancas muy pequeñas. Algunas aves blancas y unicornios se dejaron ver. — Maestro, conozco ese lugar. - Dije a Surya. — "Claro, claro que sí; en una vida, perteneciste a ese lugar." - respondió él.

Al escuchar mi relato, Iván, emocionado, exclamó: — ¡Qué bien! ¡Qué hermoso, Gina! Dime, ¿qué pasa ahora?

— El vuelo continúa pero, Surya hace un alto para descender hacia una gran roca. Nos detenemos, me pide que me siente y que espere allí. Él baja hacia un pequeño riachuelo que pasa por debajo y entra en él. Yo lo observo desde arriba. Va de un lado a otro, dentro del agua, que pareciera que no lo moja. Camina con las manos colocadas atrás, como cuando me daba las lecciones. Yo espero, y como no sucede nada, le pregunto:
— Surya, ¿qué está pasando? ¿Qué estás buscando?

— Espera, espera, espera.

Mientras, yo observo que se inclina, mete las manos dentro del río y saca algo de color coral, con la figura de un rostro indígena — ¿Qué es eso? ¿Qué encontraste? - le pregunto. Comienza a subir hacia la roca donde yo estoy esperándole y me lo muestra, diciéndome:

— Es un icono, es tuyo, te pertenece. Has venido a buscarlo.

— ¿Mío? ¿Es mío? - Y, repentinamente, una película pasó por mi mente. — Ya lo recuerdo, ¡es hermoso!

— Espera - dijo Surya — Te lo devolveré -. Lo toma con su mano derecha para mostrármelo bien, y con su mano izquierda, sostiene mi hombro izquierdo, lo coloca y lo está incrustando en mi corazón espiritual. — ¡Bendito Dios! Un oleaje de energía pura y divina nos está haciendo vibrar, se siente de Ser a Ser. Comienzo a llorar desconsoladamente. Sigue con su mano puesta en mi pecho, y me dice: — A partir de hoy, este será nuestro hilo de *conexi-om* para todo lo que necesitas hacer con tu *misi-om* a través del arte y el amor. Con solo invocarme, allí estaré.
— Sí, Surya, así será.

Lloro más y más, hasta sentirme exhausta, Él me lo permite, sin ninguna objeción. Me calmo. Y Surya da un giro y danza en el aire jugueteando, alegre y expresivo dice: — Juega, ríe, canta.

Y con su mano derecha comienza a esparcir por el aire letras, como en una pantalla de cine; las letras eran cuatro y emitían luz. Las ponía de una forma y de otra, hasta formarse la palabra AGNI, y entonces me pregunta:

— ¿Cuál es tu nombre?
— Gina.
— No, no, no. Tú no eres Gina, eres AGNI, AGNI, AGNI. - Y se escucha AGNI como un eco. — ¿Ves? Tú eres una Agni Surya. Tu nombre terrenal lo contiene.

Ahora levanta la mano derecha y hace aparecer en el aire la Esfera Solar. Esta vez, la esfera está cubierta de diminutos puntitos en todo alrededor. Son muchos, infinidades de puntos, y uno de los puntos estaba vacío. Entonces me lo muestra y me dice:

— ¿Ves ese puntito vacío? De allí te desprendiste, ese es tu verdadero lar. Esa es tu verdadera Esencia Solar. Siempre quisiste saber quién eras y de dónde venías, así que ya lo sabes. Ahora debes regresar. Ven, dame tu mano.

Y apresuradamente, le dije: — Pero… Maestro, vine porque necesito saber lo que me dijiste la vez pasada, ¡necesito saberlo!

— Shhh,- pidió silencio — aún no es tiempo, lo sabrás después. ¡Vamos! Debes bajar, todo estará bien, es tarde, estás cansada.

Iván, que escuchaba atento y emocionado, me pide que le pregunte quiénes éramos los dos en otra vida.

Le pregunto, y él contesta: — Ella era tu abuela y tú, su nieto, de linaje *Kumara*.

Tomó mi mano y me empujó muy sutilmente, escuchaba a Iván emitir el mantra y, poco a poco, fui regresando a mi cuerpo. Cuando tomé consciencia de mí, miré a Iván y estaba llorando. Sus palabras fueron las siguientes:

— Gina, ¡que vivencia tan impresionante! En todo este tiempo que llevo dedicado a esto, nunca escuché una historia tan hermosa, tan conmovedora. - Nos abrazamos y lloramos juntos.

Luego, me pidió que tomara mucha agua pues estaba muy sedienta y muy extenuada, como cuando se llega de un larguísimo viaje. Iván hizo el anclaje de mi cuerpo y casi no hablamos más del asunto. Me entregó el cassette grabado, me recomendó irme a descansar y que después, volviera. Y así lo hice.

Tres días después, fui a la floristería, emocionada a comprar rosas blancas para llevárselas de regalo. Y ¿adivinen que? Ya él no estaba allí. El lugar estaba cerrado, ¡no lo podía creer! Inmediatamente, llamé a Josefa y le pregunté si sabía de él, le conté lo que había pasado y me dijo:

— ¡No lo puedo creer, Gina! ¿se fue? Y no tengo su dirección en Medellín, creo que tengo su email, te lo daré. Yo le escribiré, y tú hazlo también.

Le respondí: — ¿Será que tan solo lo pusieron allí para esto? ¿O no era de este plano?

2003

TERCERA PARTE

Solo porque no podamos verlo, no significa que no esté allí.
Cuando miramos con los ojos del corazón,
todos los juicios desaparecen,
porque el corazón lo equilibra una verdad
mucho más profunda.

Los procesos que se suscitan en la vida, me dieron la oportunidad de vivir en un lugar especial, en las afueras de la ciudad de Mérida. Ubicada en la montaña, en un lugar llamado La Mucuy Alta.

A una hora y algo más de la cabaña donde vivo, se encuentra un parque muy conocido, por dónde pasa un caudaloso río. A este lugar va muchísima gente, y en mis primeros días viviendo allí, todos los fines de semana hacía la caminata y buscaba un lugar solitario para disfrutar de él. Un domingo, sentí el impulso de entrar por un camino diferente, y encontré un hermoso sitio apartado de todo, con un espacio inmenso. Me gustó tanto que dejé de ir al parque y empecé a ir allí.

Coincidencialmente, cuando alguien viene a visitarme, lo invito a “mi santuario”, como suelo llamarlo. He llevado a algunos amigos y familiares a este lugar, pero casi siempre voy sola a bañarme, a leer, comer algo, a cantar mantras, a hablar con Surya y a meditar.

El 27 de marzo de este año, me encontraba en el río. Sentía una urgente necesidad de conectarme con la naturaleza y conmigo misma. Estaba en mi quietud cantando el *Gayatri Mantra* cuando, de repente, sentí después de mucho pero mucho tiempo, las vibraciones del Sol, como cuando hablábamos en el pasado.

Lo miré, esperé emocionada, y escuché:

— Es tiempo del reencuentro, es tiempo de volver a reconectarnos. Es tiempo de retomar el libro, tiempo de que salga a la luz. Deberás anunciarlo, con anticipación a la luz pública,

para preparar psicológicamente a los que lo leerán. Anúncialo el día 9 de abril; diseña la portada que ya te había dado y las ilustraciones que llevará el libro, y ven aquí nuevamente el día 16 de abril, a la hora del Maestro, las once horas.

Han pasado muchos años y, nunca me imaginé que el Maestro Surya volviera a contactarme. Llena de dicha le contesté:

— Así lo haré, Maestro Surya. Estoy llena de regocijo por volver a conectarnos, llegué a pensar que eso no volvería a suceder más. ¡Ha pasado tanto tiempo, Surya!. Gracias, gracias, gracias por regresar; le das sentido a mi vida, y más en estos momentos tan difíciles que estamos viviendo los humanos.

— Por eso mismo, el libro debe salir. Es tiempo de mucha confusión, mucha información que, muchas veces no ayuda en nada, solo a confundir más. Nuestro libro mitigará un poco la sed del peregrino. Ahora, ve; te esperaré con amor, *Suryarya Swaha.*

— ¡*Namasté,* Maestro! me voy llena de felicidad y regresaré de la misma manera.

— Lo sé, lo sé, lo sé.

Al día siguiente, le hice saber a mi hija Luigina sobre el tema, y le envié la pintura de la portada y ella, diseñó la publicación. De la misma manera, le pregunté a mi hija Algi si estaba dispuesta a corregir el libro, en vista de sus ocupaciones; y me dijo que sí. Por Gracia Divina, siempre he contado con la ayuda de toda mi familia para estos menesteres.

Jueves, 16 de abril de 2020

Conversación n. º 1.

Me preparé como nunca antes para este nuevo reencuentro. Llegué al río, coloqué mis cosas sobre una piedra. Me mojé el rostro y la cabeza para refrescarme, y me senté a esperar la *conexi-om*. Una vez relajada, comencé a cantar *Gayatri Mantra* y *Suryaya Swaha*. Terminé de cantar y quedé en silencio, esperando.

Había llevado un libro Conversaciones con Baghavan Sri Satya Sai Baba y, en vista de que no aparecía Surya, tomé el libro y lo abrí, y comencé a leer el mensaje. Decía así:

> *"…La ciencia es sumamente fragmentaria y enfrenta a la realidad, a través del Maya (ilusión de ver lo irreal como real); lo que constituye un procedimiento altamente peligroso. La ciencia ni siquiera sabe la verdad de la química y la física. Cada diez años, más o menos, se descartan o se modifican las verdades anteriores siguiendo los resultados de las investigaciones. Así, si alguien trata de comparar la ciencia con el mundo espiritual de Baba, está en verdad comparando una ciencia cuyo final no se conoce con una verdad espiritual que también ignora. La ciencia surge de los sentidos hacia abajo; el espíritu, de los sentidos hacia arriba. La ciencia, por ejemplo, ni siquiera sabe aún respecto a los grandes huecos que hay en el Sol, a través de los cuales los vientos soplan para regular la temperatura. La ciencia no es sino un permanente improvisar y errar. Para que alguien sepa realmente, tiene que poseer el conocimiento espiritual, total y universal de Sai Baba (Hislop, 1990)…"*

Medité sobre el mensaje, miré al Sol y, escuché:

— ¿Lees a Baba?

— Sí. - Respondí

— ¿Qué buscas?

— Algún indicio o señal.

— ¿Señal de qué?

— Pues… Una señal, un mensaje que me indique algo con respecto a este momento.

— ¿Te refieres al momento de mi llamada?

— Si, le contesté.

— Pues aquí estoy, te estaba esperando. Sabía bien que vendrías. ¿En eso quedamos, cierto?

— Cierto, Surya; pero hace ya tanto, tanto tiempo que no habíamos vuelto a hablar, que llegué a pensar que eran solo ideas mías.

— Sí, lo sé, lo sé, lo sé. Ha tenido que ser así, era necesario. A partir de hoy conversaremos. Te hablaré de ti. Tú aún tienes mucho que dar, serás admirada por unos, envidiada por otros y otros más te pondrán en entredicho. El lanzamiento de nuestro libro dará pie para ello. Nada debes temer, yo estoy pendiente de ti. Solo deja que cada quien se exprese, bien interprete o malinterprete lo que quiera. Una Agni Surya sabe transmutar todas esas cosas humanas mediante el Fuego Violeta. Nada puede pasarte. ¡Ah… Hoy debo decirte que escribirás otro libro, antes de volver a mí, este último libro será glorioso. Te lo has ganado, muchas vidas transitadas; cada paso dado, cada respiración consciente, cada acción de amor. Por ahora, esto que hoy te digo, inclúyelo en el libro, servirá de prueba fehaciente de nuestra *conexi-om.* Tu soledad es necesaria, no debe haber interrupciones en tu vida cotidiana que puedan desviar el objetivo. Entrega, silencio, quietud, meditación, lectura y cantos de alabanzas en mi nombre, serán primordiales para ti. Aprovecha el tiempo, este tiempo necesario de dificultades para todos los humanos. Tú y los tuyos podrán encaminarse más hacia la luz. Todos ellos te reconocerán por tu guía y amor.

— Surya, ¿puedo preguntarte algo?

— Sí, claro.

— Incluir esto último en el libro de seguro me traerá muchos sentimientos discordantes hacia a mí, ¿verdad?

— Eso no debe extrañarte. En la historia de la vida de muchos que buscaron las verdades y tuvieron conexiones con lo superior, también fue así, pero déjame decirte esto: La verdad no se puede tapar con un dedo, como tampoco a mí. Yo Soy Surya, el Sol. El que da y quita la vida, el que pone los velos y los retira, el que mueve los hilos en el juego de la existencia. No temas, anda en silencio. Yo te cubriré con mis alas doradas. Te esperaré el viernes a la hora del cenit. Por cierto, allí te dejo la musa nuevamente:

Alas Doradas

Alas doradas de un tiempo magistral,
cubren tu nombre y tu ser primaveral.
Alas de luz que te arropan,
plumas de colibrí que se elevan en el aire.
Pluma dorada que escribe en
mi Santo Grial,
que es donde tu alma reside.
Pluma bendita que cae,
mariposa anaranjada que vuela a tu alrededor,
pasos apresurados que te traen
para escribir lo que aquí se te revela.

Por la noche, antes de dormir, me hice muchas preguntas. ¿Cuál sería el título del próximo libro? ¿De ser cierto todo lo que me dijo, que iría a pasar? ¿Y por qué la pluma? Y, justo en ese momento, recordé una de tantas anécdotas con plumas que he tenido en el camino. ¿Me creerán mis hijas esta vez? Y pensé… De seguro necesitan evidencias.

Viernes, 17 de abril de 2020
Hora: 1:00 P.M

Conversación n.º 2

Esta vez subí al río con pasos rápidos. Llegué a la entrada del río y lo primero que encuentro es una pluma. Intuitivamente, supe que era él; la tomé y le di gracias por dármela. Me pregunté si me estaría esperando. Ordené mis cosas, mi ritual del agua y el canto del *Gayatri* y *Suryaya*.

Me senté y esperé la señal. Seguidamente, escuché:

— *Swaha, Ramayá*, ¡claro que te esperaba! Es nuestro acuerdo. La pluma es la evidencia, vendrán más plumas para ti, hasta que logres toparte con la pluma dorada. ¡Ah!… Pluma Dorada, título de tu próximo libro. Hoy, hablaremos de evidencias. Evidencia significa tener pruebas de lo que se experimenta. No te preocupes, son muy pocos los que podrán evidenciar tus encuentros conmigo. No olvides que esta es una *reconexi-om* de Ser a Ser, y las cosas del Ser no se pueden evidenciar, sino experimentar. Serán muchísimos más los que no creerán lo que lean en tu libro. Otros, con un atisbo de consciencia, sabrán que así es, pero eso no te debe perturbar. La más grande evidencia es que tu Ser y mi Ser son una realidad, que tú me amas y yo te amo.

Pretender exigir evidencias de algo espiritual, es algo descabellado. En tu caso, las evidencias serán las palabras y los corazones que resuenan al unísono con tu alma; eso será suficiente. Los tiempos en la Tierra se evidencian experimentando la acción. Tu accionar de haber venido hasta aquí con la rapidez de un rayo como te vi venir, llena de júbilo por nuestro encuentro, es otra evidencia que quedará grabada en los registros del libro de tu vida. Y es que dejas todo de lado tan solo para venir porque, en tu fuero interno, sabes cuán importante es cumplir con tu *misi-om.*

Yo te atraigo hacia mí y tú respondes. Pues te diré, Pequeña Alma Soñadora, que cualquier ser en la Tierra que considere los aspectos espirituales y se dedique a ellos en cuerpo y alma como tú, podrían tener estas y otras evidencias más. Pero ahorita no nos concierne quién lo hace; a mí, me conciernes tú, y eso es lo único que nos debe ocupar. Haz tu trabajo, yo hago el mío, juntos realizaremos la hazaña; porque es una hazaña mostrar aspectos interiores en la Tierra que solo con la entrega a todo lo relacionado con lo divino, se puede dar.
Evidencia en tu corazón mi amor, evidencia que este sitio donde has estado acudiendo y donde hoy nos reencontramos, ya existía en tu historia, y hoy estás recordándolo: Piedra, río, como parte de ti.

Ahora, te dejo nuevamente con la musa encantada, otra evidencia más. Estás en mi corazón *Swaha Ramayá.*

— Surya, ¿por qué me llamas *Ramayá*?

— Así te llamabas cuando naciste en Himalaya.

— Bendito seas, Surya. ¡Gracias!

— Ve tranquila, te espero el domingo a las 10 AM.

Corazón de Himalaya

Ríos que se levantan suntuosos
en las riberas de Himalaya,
caudales eternos de agua cristalina,
pinos meciéndose en las alturas,
moviendo sus ramas con delicadas figuras.
Prados verdes, pastizales,
nieve convertidas en cristal que se desliza.
Ve tranquila, baja contenta,
que el corazón de Himalaya se acrecienta.

Domingo, 19 de abril de 2020
Hora: 12:00 M

Conversación n. º 3

Hoy domingo, tenía la cita con Surya a las diez de la mañana. Ordené todo para llevar conmigo, y cuando miré el reloj eran exactamente las nueve y treinta. En ese momento, tuve la sensación extraña de que no debía ir a las diez. Sentí dudas; salí al patio de mi cabaña, miré a Surya y, conectada, le dije:

— Surya, ¿sabes? No sé por qué, pero siento que no debo ir a las diez al río. ¿Será que voy más tarde? ¿Me disculpas?.

Entonces respondió:

— Todo está bien, Yo estaré aquí.
— Gracias, Maestro. Lo siento mucho, pero algo internamente, me dice que debe ser así.

No respondió nada. Entré a mi cabaña y me ocupé en algunas cosas, dando tiempo a sentir cuándo debía salir hacia el río. A las once y media miré el reloj y sentí el impulso de salir. El tiempo que me demoro desde la cabaña donde vivo hasta llegar al río es de exactamente veinticinco minutos, a mi paso, por supuesto.

Llegué, entusiasmada, mirando por todas partes a ver si veía alguna pluma, pero no fue así. Proseguí a hacer lo mismo de siempre; me preparé y comencé a cantar los mantras, pero en esta ocasión me sentía un poco inquieta, incluso me era difícil concentrarme bien como en otras ocasiones. Sin embargo; mojé mis manos, brazos, cara y cabeza para que el agua me sirviera de canalizadora. Hice mi círculo de protección y me senté al pie de un pino, frente a una piedra grande, cerré los ojos y quedé en

silencio, esperando. Percibí entonces, que alguien estaba detrás de mí, me asusté y abrí los ojos. Rápidamente, miré hacia atrás. Eran dos vacas pasando el río de un lado a otro, una de ellas se paró y me miró; la otra venía a mitad de camino del río. Con mis manos aplaudí y con voz firme, les dije que siguieran adelante. Pasaron al otro lado, y me dije en voz alta: — ¡Qué raro! Dos vacas pasando por dentro del río... ¿Qué significado tienen ahorita para mí? Las vacas son la representación de la madre, entonces deben ser mis protectoras hoy.

Inmediatamente, sentí la vibración y la voz sutil de Surya:

— Protección, proteger, protegida, de eso se tratará nuestra conversación hoy. ¡Ay de quién protege el Nombre del Señor! ¡Ay de la protección recibida! ¡Ay de las cosas de las que te debes proteger! Estos son tres aspectos importantes para el caminante espiritual. ¿Recuerdas? Habíamos quedado en vernos aquí a las diez de la mañana, y sentiste que esa no era la hora en que tenías que venir, que por alguna razón tenías que cambiarla, que debías esperar. La prueba está en que llegaste aquí dos horas después. Quiero que sepas que puse a prueba tu intuición y percepción. Solo yo sé cuándo y dónde debemos encontrarnos.

A decir verdad, no es procedente entrar en esos detalles del por qué, solo debes saber que no era prudente que vinieras a esa hora, yo sé por qué. Tú respondiste desde tu ser, muy a pesar de que, mentalmente te sentiste un poco apenada conmigo por haber “cambiado la hora”. Vuelvo a repetirte, no fuiste tú; fui yo.

De eso se trata, Agni; de estar alerta, conectada y receptiva, y percibir con el corazón interno.

— Sí, sí. - Le respondo. — Surya, ahora lo corroboro. Y las vacas, ¿qué significado tienen en todo esto?

Y, justo en ese momento, en una piedra que estaba frente a mí, se posa un pájaro mediano, de color amarillo y rojizo. Emite un canto y vuela. Una linda mariposa revolotea a mi alrededor. Entonces, me responde:

— Las vacas, el pájaro, la mariposa, la pluma; son todas mis formas. Yo hago presencias en maneras infinitesimales. Ellos son lo mismo que Yo Soy. Como tú y como todos las demás personas que también son lo mismo. Así tendrás que ver todo de ahora en adelante. Todo lo que ocupa el planeta Tierra, Yo Soy, hasta aquellas cosas y personas que no te gustan, y, si algo o alguien no te gusta, es porque hay algo dentro de ti que no te gusta, que no está en armonía.

Quedé, además de impresionada, reflexionando. Callé por un rato e imaginé por qué me lo estaba diciendo, entonces le expresé:

— Lo sé, Surya, lo comprendo. Lo corregiré en mi corazón. Sé de qué me estás hablando.

— En tu corazón, no; en tu memoria. Las personas a las que me refiero, son de tu pasado, pero han regresado a ti en este presente con diferentes formas y nombres.Tu amado Maestro Sai Baba, solía decir: *"No todos los capullos se abren al Sol tan pronto sale, solo algunos están preparados."* ¿Recuerdas? Y, ciertamente es así. Hay muchísimas almas en la Tierra ensimismadas en el ego. Hay egos de muchos tipos, desde los menos inofensivos hasta los más crueles y miserables. El proceso por el cual debe pasar todo ser humano que toma un cuerpo, es para evolucionar sus egos. La disciplina más importante y efectiva para sanar los egos, es la entrega a Dios. A esas personas entrégamelas a mí; yo me encargaré.

Otros aspectos de la disciplina son la determinación, la constancia, la perseverancia, y son demasiadas almas las que adolecen de ellas, pues sus propias voluntades están afectadas por el velo de la ignorancia. Sé cauta, porque tú ya intuyes algo sobre esas personas. Sé prevenida y amorosa, pero con firmeza, recordando que el amor también necesita sus límites. No te dejes engañar más como en otras ocasiones, solo porque evadiste tu percepción e intuición.

Por eso, Agni, queda siempre protegida por mí, protege tu santuario, tu hogar. Con inmenso amor te doy la protección en este santo día junto al Arcángel Miguel. Que la bienaventuranza te acompañe hoy y siempre.

Elevé mis manos en oración y le dije:

— ¡Gratitud, Surya! ¡Maestro, te amo!
— ¡Ah…! Está alerta a la intuición. Vendrás el martes, yo te avisaré la hora. *Om, Kumara.*

Al finalizar nuestro contacto, quedé muy pensativa. ¿Qué irá a pasar ahora con estos seres me pregunté? Él no se había equivocado, había algo por allí que no andaba bien con esas personas a mi alrededor.

Quedé sentada por un rato, confundida y conmovida, a la vez, y de repente vi el libro de Baba que siempre me llevo al río. Sentí la necesidad de abrirlo, y justo este era el mensaje:

> *"…Todo es Divino. Cuando estés firmemente establecido en el hecho de tu Divinidad, sabrás directamente que tus congéneres también son Divinos. La diferencia por los demás, se siente mientras sigas considerándote entidad separada. Ningún animal, ni siquiera una cobra, le hará daño a la persona que ve a Dios como su realidad esencial. Lo mismo vale, en general, a lo que respecta a los humanos peligrosos, pero aquí se producen excepciones, debido a las implicaciones kármicas (Hislop, 1990)…"*

— Bendito Baba - dije. — También a ti te los entrego.

Acto seguido, recogí mis cosas y comencé a caminar. Me dije mentalmente: — "Gina, hoy no hubo plumas", y seguí caminando, siempre pendiente de ver si encontraba alguna en el camino. Se me ocurrió colocar mi bolso en una roca y, de repente, la vi… ¡Era una pluma! Agradecida, miré al Astro Rey y le grité que lo amaba. Luego miré hacia otro lado y allí estaba otra pluma. Di saltos de alegría, como una niña cuando encuentra dos caramelos… ¡Gracias, gracias, gracias!

Martes, 21 de abril de 2020.
Hora: 2:00 PM.

Conversación n. º 4

Hoy martes, habíamos quedado en vernos, pero eran las nueve y media de la mañana y aún no sabía a qué hora iría a su encuentro, ya que él me había dicho que estuviera alerta, que me avisaría. Almorcé y salí al patio de la cabaña, lo miré un rato y me dijo: — Ve a las 2:00 PM.

Llegué a buen tiempo, y después de organizar todo y cantar, me senté a esperar. Le dije:
— Aquí estoy, Maestro.

— Te vi llegar, lo sé.

Tomé lápiz y papel, puse el libro de Baba a mi lado, y dos ideas llegaron a mí, antes de que él comenzara a hablar.

— Surya, antes de que comiences a hablarme, necesito preguntarte dos cosas.
— ¡Claro! De eso se trata, es una conversación entre dos. Se lo que me preguntarás.
— Seguro, me lo imagino. Ya sabes, se trata de El Ser Uno.
— El Ser Uno, Yo Soy.
— Sí, pero me refiero a lo que dicen los libros Franca Rosa Canonico[1].

Me interrumpió, diciendo: - Si, son confiables

— Gracias Maestro, por sacarme de dudas. Entonces, ¿puedo publicar una información que recibí de parte de una gran hermana y amiga de nombre Aura?

[1] Colección de Libros de estudios El Ser Uno, Franca Rosa Canonico

— Sí, no hay objeción. Esos libros están a la luz hace tiempo ya. Son unos cuantos seres que los han leído, claro, solo los que están preparados. Son 6 tomos. Así pasará con el tuyo, lo leerán solo los que estén preparados.
— Comprendo, Surya, gracias de nuevo. Es solo que hoy, cuando estaba transcribiendo los mensajes de este libro, sentí que me había llegado este justo para eso.
— Intuyes bien. Aún te queda mucho por saber sobre mí. Cuando escribas el próximo libro, sabrás aún más. ¿Quedó claro?
— Aclarado, Maestro. La otra pregunta trata sobre la fecha exacta que debe salir nuestro libro, me habías hablado del nueve de mayo. ¿Cierto? Es para ordenar todo con mis hijas, quienes me ayudan.

Se hizo un silencio momentáneo, quedé esperando respuesta y, luego habló:

— Lo lanzaremos el 17 de mayo.

Entonces me sorprendí, porque justamente ese día cumple años mi hija Algi, quien es la que está corrigiendo el libro, iba a decírselo, cuando, volvió a hablar: — Será un regalo para tu hija de ojos como soles, como sueles llamarla. Ella pensó en esa fecha y yo la complaceré. Cumplirá 34 años, lo que es igual a 7, la fortaleza. Por su fortaleza interna lo hago, y por supuesto, como regalo también a tus dos hijas más, ellas también son tus soles.

— Gracias por eso, Surya. Lo sé bien. Por favor, ahora puedes decirme tu parte.

— ¿Mi parte? Parte de mí eres tú. Como es arriba, es abajo. Solo que Yo estoy en posición del Altísimo, y tú en posición terrenal, abajo. Pero, originalmente perteneces aquí. Solo estás cumpliendo con tu *misi-om*, y llevas muchos años cumpliéndola, pero aún queda por hacer. Ayer sentí tu nostalgia, sé bien de dónde proviene. Cuando estés así, pinta; pinta los mundos que tu ser ya conoce, los conoce porque los vivió, desde el principio de todas tus vidas. Esa nostalgia te la produce tu ser, por la necesidad de regresar a casa, por la belleza inigualable de otros mundos, por la quietud y el silencio

del espacio. Cuando tu Maestro Sathya, se refería a la bienaventuranza, se refería a estados del ser, donde todo es inconmensurable. Has vivido muchas vidas, Agni, Gina, pero esta será el trampolín que te regresará a mí. Extrañas mucho esta forma de vida: el fuego, la luz guiando los senderos, las grutas solares del silencio, donde dormitan las almas extasiadas, y donde juegan en formas inusitadas tan solo con mover las manos. Allí se juega, porque la vida en su verdad más benéfica es un juego. Y en la tercera dimensión también lo es, solo que el juego se trancó para muchas almas, y ahora el dolor, el sufrimiento, la miseria, la ostentación y, hasta a la desesperanza reinan.

— Perdón, Surya, pero a veces me siento muy cansada de todo esto.

— Lo sé. De allí tu elección por libre albedrío, de no querer regresar más a este plano. Esto último se te cumplirá como el más grande de los anhelos que hayas tenido jamás de los jamases. Porque todo aquel que baja a la Tierra y se descubre a sí mismo, y elige por consciencia propia no regresar más, lo podrá hacer siempre y cuando haya amado, purificado, sanado y realizado su *misi-om.* Tu *misi-om* es el arte y has cumplido. La entrega al arte te ha ayudado mucho a encontrarte contigo misma, pero también lo has trasladado a tu descendencia y a todo aquel que se ha acercado a ti y te lo ha pedido; y lo más significativo es que no esperaste nunca nada a cambio.

Cuida tu arte; has embellecido los hogares y, has ayudado a que otros despierten. No solo con tu pintura, sino con tu escritura. Ahora, Agni, Gina; sigue pintando tus mundos de amor y paz. Incluye en nuestro libro las pinturas, las que a mí se refieren. Luego, harás un libro especial del mundo del unicornio, antes de escribir Alas Doradas. Por arte, no te quejes, tiene más que suficiente, y aún tienes con qué realizarlo, tus manos.

— ¡Qué hermoso, Surya! ¡Qué hermoso todo lo que me dices! Estoy muy agradecida.
— Insta a tus hijas y nietas a que sigan el arte. Ellas quedarán y seguirán tus pasos después de tu desaparición física; y digo así, porque tú vivirás en las mentes y en los corazones de todo aquel que te conoció y te valoró.

— Surya, ¿aún quedan muchas más conversaciones?

— Sí, algunas. Ya te haré saber cuándo terminaremos. Aún hay algunos temas de qué hablar. Ahora ve, dale la noticia a tus hijas, ellas serán felices por tu felicidad, porque eso sí han aprendido estando a tu lado. Todas son seres dignos y de corazones nobles.

— ¿Cuándo he de volver, Surya?

— El jueves, está atenta, te avisaré, de corazón a corazón la hora, como hoy.

Me incliné, con mis manos unidas en oración, y le dije: — *Om Devi Gayatri.* - Respondió: — ¡Ah…! Cantas bonito. Queda en paz, Agni, Gina.

Terminamos la *conexi-om* y me quedé sentada un rato debajo de aquel pino inmenso que me cobija cada vez que voy. Destapé unas galletas, tomé el libro de Baba y comencé a leer la introducción, donde Hislop hace un llamado al mensaje divino de Sathya Sai Baba, decía así:

> *"…Ustedes deben haber oído hablar de las personas que procuran la liberación y la obtienen, y muchos pueden tener la impresión de que es algún raro honor que solo pocos obtienen, que es una región como un paraíso, o una colonia de "elegidos"; o una cumbre que solo algunas almas heroicas pueden trepar y alcanzar. No; la liberación es algo que todos deben lograr, así sean héroes o no, aún los que la niegan tienen que terminar realizándola, pues la está procurando ahora mismo todo aquel que quiere alegría y paz. ¿Y quién no quiere alegría y paz?. La liberación la tendrán cuando tengan alegría y paz permanentes. Cansado de las alegrías temporales y la paz transitoria, el humano finalmente se esforzará por conocer el secreto de la felicidad y la paz permanente, o sea, la liberación.*
>
> *Y bien, ¿cómo se preparan para ese nivel? Debo decirles que la respuesta se encuentra en la palabra misma: liberación o moksha (sánscrito). Mo indica "moha": engaño; el ser engañado por lo llamativo, lo transitorio, lo temporal; y "ksha", significa "kshaya": declinación, desaparición, destrucción (Hislop,1990)…"*

Jueves, 23 de abril de 2020
Hora: 2:00 P.M.

Conversación n. º 5

Llegué rápido a nuestro encuentro. Estaba muy sudada y cansada, debido al trayecto y la hora. Me fijé en una piedra que estaba encima de otra acomodada de manera inusual y dije para mis adentros: — "Esa piedra la puso allí Surya". Luego, pensé que me gustaría bañarme, pero tenía que prepararme para la *conexi-om.* Entonces, escuché a Surya decir:

— Anda, báñate.

Sonreí. — ¿Lo puedo hacer antes de comenzar a escribir Surya?
— Si, hazlo. Yo estoy aquí siempre.

Volví a sonreír. Me preparé y me di un delicioso chapuzón. Salí, me vestí y me senté al pie del pino. Hice el ritual de costumbre y le agradecí por permitirme bañarme antes de empezar nuestra conversación. Él dijo:

— Es una alegría verte disfrutar del río, de su agua. Te conviertes en una niña.
— Cierto, Surya; soy muy feliz en este lugar. Me siento tan pero tan agradecida a Baba y a ti por poder entrar en este lugar.
— Recuerda, es un espacio elegido por tu alma, para contactar conmigo. Tienes preguntas, ¿verdad?
— Sí, dos. La primera, es sobre esa piedra que encontré al llegar encima de esa otra piedra más grande, porque cuando la vi, sentí que tú la habías puesto allí.
— No te equivocas, tu intuición va cabalgando como un unicornio veloz.
— Sí, Maestro; ya observé que tiene un ser adentro, imagino que debo llevármela.
— Imaginas bien, después te hablaré de eso.
— Está bien.
— ¿La otra pregunta?

— Al mirarte, observo que tienes un círculo inmenso de arco iris a tu alrededor. Me he dado cuenta de que tienes mucho tiempo con él, ¿puedes hablarme de eso?

— Sí; es mi extensión de protección a la Tierra. En estos momentos se hace muy, muy necesario que yo lo manifieste. ¿Satisfecha?

— Sí, sí; gracias.

— Nuestra conversación se tratará hoy acerca del unicornio. El Espíritu Unicorniano vive en ti, se expresa a través de ti, arropa a otros a través de ti. El Unicornio es de una magnificencia mística, esotérica, metafísica. Solo él, es un mundo inimaginable en los Reinos del Altísimo. Su cuerno espiralado cuenta las estrellas cada noche, cuenta también los tiempos, las eras y los eones y, aparece rutilante ante quien le brinda su corazón. Hay un canto al Unicornio, ¿lo sabes?

— En verdad, no lo sé. Solo sé un poema que él me dio hace ya mucho tiempo, cuando tuve un accidente en la montaña.

— Sí; lo sé todo. Pero mejor entonaré el canto; al momento de oírlo, lo recordarás, porque está en tu memoria. A ver, a ver… - Surya comienza a tararear y canta:

"Unicornio de mil Soles, Unicornio de mil cielos,
tú que relinchas cuando el mal se asoma para vencer a los dragones,
ven, acércate pronto y cuida a las Agni Suryas."

Lo repite tres veces y luego, sigue:

"Un canto celestial entona el Unicornio,
un canto melodioso y singular.
Canta, canta Agni Surya su canción
y procura que al galope, cuide tu corazón."

— Recuerda siempre que el bien y el mal conviven en el mismo universo.

— No me dirás más nada acerca de eso? - Le pregunté.

— No, es hora de bajar. El Unicornio custodia el pórtico y yo te sabré proteger.

— ¡Gratitud, Surya! Ahora me siento inquieta, ¿me va a suceder algo malo?

— No, no, es solo prevención. Cuando la luz es demasiada, la oscuridad la busca. Mantén tu *sadhana* diario, como siempre lo haces; mantente guardada y protegida en tu

templo. Por ahora, no vayas a la ciudad. Deja, yo me encargaré. Ahora ve tranquila. ¡Ah!...Llévate la piedra y colócala donde sienta tu corazón.

— *Namasté*, Surya, ¿cuándo nos volveremos a encontrar?

— El jueves, tú sola. *Hari Om Nama Shivaya*

Sábado, 25 de abril 2020
Hora 5:30 AM

Conversación n. º 6

Ya preparada de mi práctica espiritual, medito, y mentalmente le dijo a Surya: — Ya estoy aquí, Surya.

— Sí, sí; ya lo sé. Yo estoy entre la oscuridad del final de la noche y la luz del amanecer. Ha estado amaneciendo más tarde, ¿te has dado cuenta de eso? Es la preparación para la entrada del solsticio de verano. Verás, es todo un procedimiento, una preparación minuciosa para que esto se ejecute. Hoy te hablaré acerca del *Samsara*… Espera, hay interrupción. *Samsara*, significa, ciclo de muerte y renacimiento, o reencarnación. Muchos en la Tierra, suelen llamarla la rueda de la fortuna pero, en verdad, afortunado es aquel que logra salir de ella. El hecho de repetir y repetir ciclos y ciclos de vidas por eternidades aquí en la Tierra, implica que tenga que mantener mi eje rotatorio, desde mi centro para poder sostener las almas, en entre el cielo y la Tierra. A eso se le llama rueda del *Samsara* o ilusión. He aquí mi mano, dando la vida, sosteniéndola y quitándola. Ciclos y ciclos sin fin que - (interrupción de nuevo) — se ejerce desde un holograma sofisticadísimo y divino de la creación perfecta del Ser Uno que Yo Soy.

En cierta forma, la rueda gira produciendo momentos especiales para cada quien, de acuerdo a sus acciones, y también para unos comienza, para otros termina y la rueda los desplaza, hacia otras formas de existencias en el universo. En tu caso personal, la rueda del *Samsara* ya no está velada por la ilusión, eso quedó atrás y dio paso a un nuevo ciclo; consciente de que llegará a su fin cuando esté previsto. Pero lo más

importante es que ya estás despojada del miedo a la muerte. Ese miedo tan horrendo creado por la humanidad, a la etapa más extraordinaria, que el humano pueda llegar a experimentar el final de su vida.

Benevolentemente, si el alma ha llevado la vida a cabo con consciencia y amor (que al final las dos cosas son los mismo), podrá dar el salto cuántico de saltar la rueda que lo mantiene atado.

Verás, Agni; para los humanos el tema de la muerte es un tema escabroso, morboso y hasta silencioso, porque muchos si siquiera hablan de ella, por el miedo que le tienen. El miedo y la ignorancia no les permite ver de lo que se trata ese momento glorioso, que hace que finalice su paso por la Tierra, como glorioso es el nacimiento. Vida y muerte son lo mismo, aspectos maravillosos del misterio divino.

Pero esto tiene muchas implicaciones. Y, para el humano, digamos que hasta complicaciones. Él no quiere complicarse la vida con esas cosas, porque la vida allá afuera es muy divertida.

Eso de comenzar por descubrirse a sí mismo, de disponer de tiempo para sentarse a meditar, a indagar sobre quiénes son en realidad, son temas que no encajan en cualquier alma, y, aunque el tema les intrigue, lo terminan dejando a un lado, creyendo que sus vidas son eternas, y que a ellos no les tocará ese momento. Ciertamente, algo que es primordial, importante y necesario, es dejado a un lado como si se tratara de un tema sin importancia.

Prepararse para dejar el plano terrenal es un arte, Agni Surya. Permite tú que cuando ese momento llegue, puedas irte tranquila y sin más deseos que el de volver a tu lar. ¡Ay de los que se preparan, porque experimentarán la gloria de Dios en su más alta magnificencia!

Porque llegar a saber quién eres en realidad, saber de dónde vienes y hacia dónde vas, es una muerte consciente segura; es la culminación del sendero. La vida nace segundo a segundo, minuto a minuto; no solo en la Tierra, sino en el universo completo, y mientras eso sucede, otros deben morir porque así está diseñada la rueda del *Samsara,* en el extenso e interminable holograma divino. Unos van y otros vienen, pero a decir verdad, son contados con los dedos de una mano los que logran regresar nuevamente a sus verdaderos lares, por el mismo hecho de todo lo que implica hacer en la Tierra para alcanzar la liberación.

Y así, gira y gira la rueda. Giros y giros de nunca acabar. Mediante estas palabras que hoy se expanden como destellos de sabiduría desde mi mente superior, yo digo, que es mucho más fácil morir que nacer. Y que es muy bueno que, a través de esa sabiduría eterna, cuando un alma se descubre así misma, cuando sienta que ya vivió lo suficiente, que ya cumplió con su *misi-om*, que ya amó incondicionalmente todo cuanto existe, tiene el libre albedrío de elegir no regresar más a la escuela del planeta Tierra, que se manifestó con la única finalidad de experimentar la felicidad, la belleza y el juego, pero que, lamentablemente, él mismo la ha convertido en una escuela de sufrimiento, dolor y desequilibrio por todas partes.

¡Hossana al alma que llevas dentro de ti, Agni! ¡Hossana porque tu tiempo en la rueda del *Samsara* llegará a culminar conscientemente. Eso se cumplirá porque tú lo has elegido y has cumplido el mandato divino de los 9 Susurros que bendito día, como tú lo llamaste, te dicté. Con esto culminaremos nuestro libro, o mejor, el gran libro de oro puro. Lleno de regocijo estoy por ti y por mí, que somos Uno.

La *conexi-om* se mantendrá eternamente. ¡Que la rueda del *Samsara* gire a tu favor y que te mantenga expectante para salir de ella! *Om Namo Namo Namo,* Agni. Que la oscuridad quede siempre atrás con mis amaneceres, y puedas disfrutar de cada día, un día a la vez; el único que tienes para vivirlo.

Comienzo a llorar desconsoladamente, mientras termino de escribir esto último, y me dice:

— Llora, llora, llora para que tus lágrimas, purifiquen más tu alma de peregrina.

— Te amo tanto, tanto Surya, no hay palabras para podértelo expresar, solo siente mi corazón que se desborda de amor por ti y que ahora sé que es el mismo mío.

— Así es… No hay diferencia ni distancia que nos pueda separar. Queda en paz; yo seguiré siempre a tu lado, esperándote.

— *Om Sri Sai Ram,* Amado Maestro. ¡Síííí; mañana cumplo años!

— Queda con la musa. ¡Ah, felices 65!

La Rueda de la Fortuna

La rueda de la fortuna me marea,
me lleva, me trae, me suelta, me agarra.
En mi profunda existencia, en este santo presente
he estado consciente de las ruedas,
de los ires y venires de mi alma,
y he tenido la fortuna de dar grandes pasos,
a sabiendas de que la rueda no se detiene
y que siempre me lleva a nuevos comienzos.

A mi alma le urge girar en la rueda,
para también detenerme a reflexionar sobre ella
en los comienzos inminentes
que se me presentan en la vida.

Así, puedo visualizar los hechos,
para que la buena fortuna me acompañe,
y es que, a decir verdad,
siempre me ha acompañado
la buena fortuna y la rueda también.

Entre ciclo y ciclo me debato, me pierdo y, también, me gano,
y sin darme cuenta, me acerco más y más a la cima.
Y en estos momentos me percato, de que estoy detenida,
esperando un nuevo ciclo,
donde, seguro, tendré buena fortuna.

Así sea, Amén.

El día de ayer, antes de irme a la cama, saqué un libro de mi pequeña biblioteca, titulado Diálogos con Sai Baba. Leí un algunas páginas y lo había dejado al lado de mi mesa de noche; y cuando me tocó sentarme a escribir el mensaje de Surya, lo tomé en mis manos y lo utilicé como soporte.

Al finalizar lo escrito, lo tomé y me acosté a descansar en mi cama, agotada de tanto llorar por lo que me había dicho Surya. Tomé el libro en mis manos y lo abrí en una página que siempre había estado marcada, desde hace muchísimo tiempo, ya que cuando leí ese mensaje, se quedó para siempre grabado en mi mente y corazón. Dice así:

> *"…El humano olvida que cada día que se oculta el Sol, tiene un día menos de vida. Él suele ir de la cuna a la tumba, como por una cuerda floja, negándose la luz. Si la aceptara, se divinizaría y divinizaría a otros.*
>
> *Cuánto más completamente sea integrada la experiencia en la vida del humano, más se estará preparado para el proceso de la muerte. Esto no solo aplica a esta vida; se aplica a cada nueva vida, para todo lo que pase y experimente el alma. Hasta que, finalmente, se muere conscientemente. Hasta que la vida y la muerte se vuelvan uno solo un solo proceso de ser. Hasta que ya no se haga ninguna distinción entre la vida y la muerte. La muerte física es algo por lo cual ustedes, solo pueden luchar con la propia consciencia. Pero, ¿qué quiero decir con eso de integrar completamente la experiencia en la vida? Me permito preguntarles: ¿Cómo se están ocupando de la vida?, incluso, ¿cómo manejan los aspectos desagradables de la vida? ¿Han aprendido de las lecciones que sin duda, a veces suelen ser muy penosas? ¿Han aprendido de sus errores? ¿Se han transformado en mejores seres humanos? Todo esto solo será posible cuando integren en ustedes mismos totalmente todo cuánto está ocurriendo en sus vidas. Cuando logren observar la vida desde un punto de vista diferente, cuando participen en la vida siendo los espectadores.*
>
> *El proceso de la muerte es la vida misma. Es vivir a sabiendas de que la muerte es la culminación. La muerte terrenal, sin duda. Porque nada ni nadie muere jamás. Hay una existencia continua. El proceso de la muerte es la vida aquí en el planeta Tierra, que los lleva a una muerte terrenal, una*

muerte aparente. No es otra cosa que un punto en la vida eterna y, la muerte es solo otra forma de vida; me refiero aquí, a la interminable sucesión de vidas que se siguen una tras otra, como el día le sigue a la noche. Pero, ¿por qué tanta incertidumbre con relación a la muerte? Es muy sencillo, por la manera como les ha sido enseñada, con miedos, con temor y hasta con pánico; estos pensamientos los azotan, cuando de la muerte se trata. Si llegaran a aceptarla como a la vida, se adaptarían, más aún si la llegasen a experimentar conscientemente y la aceptaran como viene. Les aseguro, que el hecho de saber que algún día morirán no sería ningún problema, porque ustedes lo han visto de cerca con los seres queridos que ya murieron. Ellos, de alguna manera, han servido de ejemplo para ustedes. Todos tienen que morir, de alguna manera; cada día que pasa, cuando el cuerpo despierta, también ha sufrido un cambio. Ya no es enteramente el mismo que fue el día anterior y así seguirá siendo, sucesivamente, hasta dejar el cuerpo. La muerte, que para el hombre es tan temible, es solo un pasaje para la visión de Dios. Creación y destrucción son tan solo apariencias, ciclos evolutivos para que el alma vuelva al centro de donde procedió. La muerte es un hito en el devenir de todo ser viviente. Esta vida no es otra cosa, que un viaje hacia la eternidad (Hislop, 1990)…"

Hoy a las diez de la mañana, salí al patio a preguntarle a Surya, si mañana que era mi cumpleaños podía ir al río, en vista de que no me lo había permitido más, y me contestó:

— Sí, claro; ve, allí estaré. ¡Ah!, por favor, no olvides contar el episodio que tuvimos con tu hija de ojos como soles.

Quedé impactada, pensativa, ya que me agarró de improviso, no sabía de qué me estaba hablando. Le agradecí, entré a la cabaña, e inmediatamente puso como flash en mi tercer ojo, el momento al que se refería. Y he aquí lo que sucedió.

Pero antes, debo expresarles que este libro, ha sido para mí todo un cúmulo de sentimientos y emociones muy bellas, dolorosas; muy profundas y fuertes a la vez.

Sucedió que mi hija Algi y yo vivíamos juntas. Una mañana, ella estaba muy afectada con la inflamación y el dolor que le ocasionaban las muelas cordales. Fuimos al ambulatorio más cercano y la dejé entrar sola para verse con el médico de guardia. La esperé afuera y cuando, finalmente salió, me hizo saber que le habían inyectado un antiinflamatorio.

Yo le pregunté qué cómo se llamaba lo que le habían inyectado
— No sé - me respondió. Yo insistía. — Pero, hija, ¿cómo dejas que te pongan una inyección sin saber cómo se llama?
— Tranquila, replico ella, era para el dolor.

Salimos del lugar y caminamos hasta una panadería para desayunar. To me senté a esperar que ella hiciera el pedido, cuando de repente, se voltea y me doy cuenta de que algo andaba mal. Ella viene hacia mí y cae casi desmayada en mis brazos. Tan solo atinó a decir:

— No puedo, no puedo, perdón.

Como pude la sostuve, y pedí internamente asistencia a Sathya Sai Baba y a Surya; y, como por arte de magia, apareció un chico que me preguntó:

—¿Cómo la ayudo, señora?
Yo le respondí: — Por favor, llame un taxi; por favor, ¡un taxi, inmediatamente!

El chico me ayudó a sacar a Algi de la panadería y paró un taxi.

Le dije al chofer: — Rápido, por favor, lléveme al ambulatorio de Belén.

En el camino, ella estaba casi sin vida, recostada sobre mi hombro, mientras yo le suplicaba a Surya y a Baba que por favor no la dejarán morir de esa manera, y, que si tenía que morir, me dieran fuerza para poder soportarlo.

Llegamos rápidamente y entramos, la doctora que la había atendido la mandó a acostar en una camilla y acto seguido le puso un suero. Mientras tanto, yo miraba lo que hacían los médicos, pero me di cuenta de que la camilla estaba en un rincón y ella estaba sola.

Entonces le pedí de todo corazón a la doctora que me dejara pasar, que quería estar con ella, dijo:

— Sí, claro; pase. - Y me dejó a solas con ella.

Cuando me fui acercando al cubículo dónde ella estaba, observé que por una ventanilla entraba el sol y llegaba completamente a su cuerpo. La observé, le tomé sus manitas delicadas, casi frías, me miró y me dijo muy quedamente:

— Perdón, perdón, no quise hacerte esto. - Y sentí que se iba.

Entonces, rápidamente, escuché la voz de Surya que me decía:

— Rápido, por tu mano derecha en su chakra corona y la izquierda ponla frente a mí.

Así lo hice. Entonces comencé a sentir como la energía electromagnética y divina de Surya pasaba desde mi mano izquierda y entraba por su coronilla. Yo temblaba.

Poco a poco mi hermosa hija, fue abriendo los ojos, regresando a la vida; una hora después ya le retiraron el suero, esperamos un rato y ya todo había pasado. Al salir, le dije: — ¡Bendito Dios, Algi!, casi te ibas, volviste a nacer. Surya y Baba te regresaron.

Como cosas de Dios, mi vida ha estado marcada por el número 9 en todos los procesos importantes en mi vida espiritual. Ya habíamos salido del ambulatorio y caminábamos hacia la casa y, de repente, el señor del taxi, pasa por nuestro lado, se para y nos pregunta:

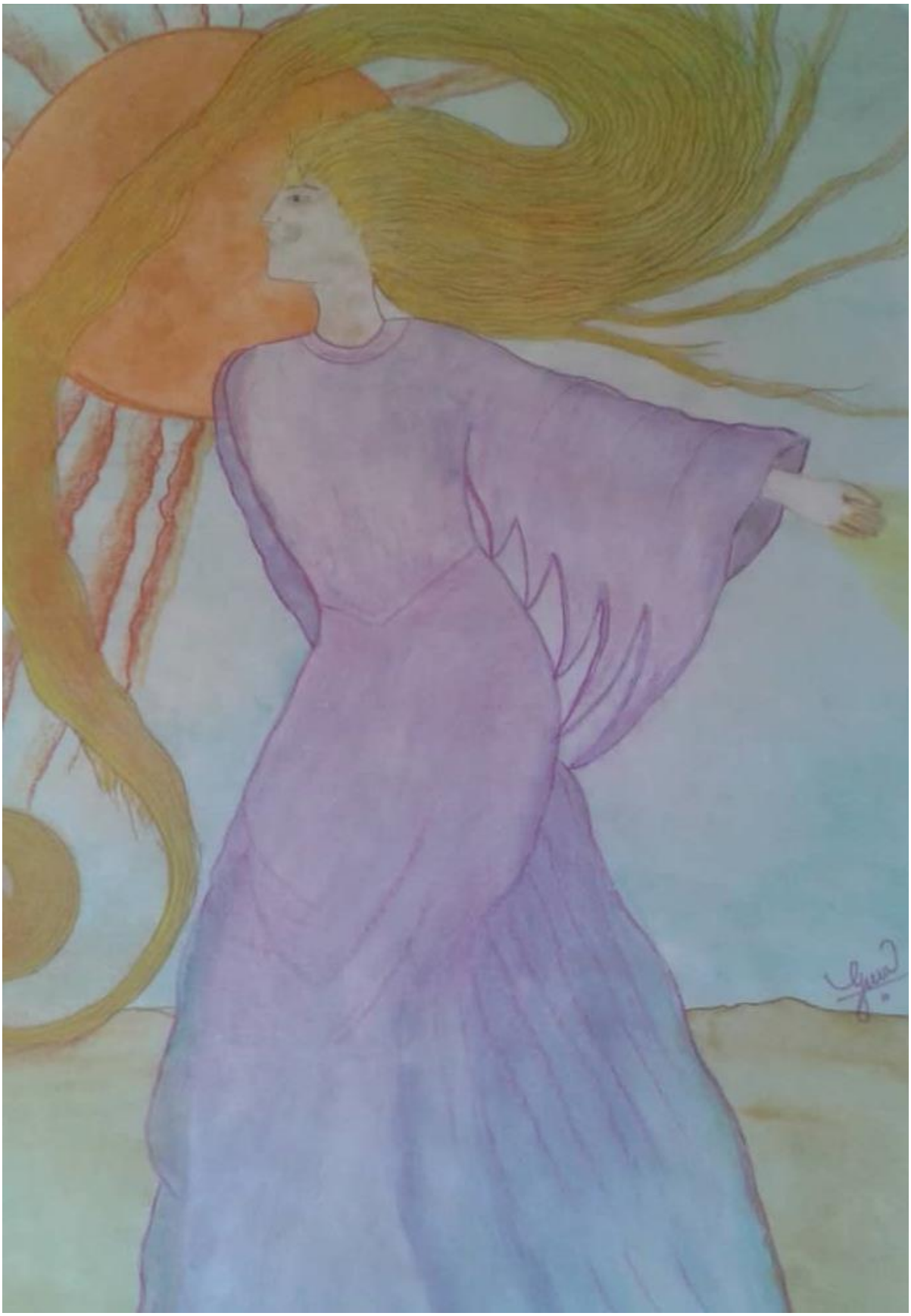
—¿Ya está bien la niña?
— Sí, sí, ¡gracias amigo! - Le contesté.
— Gracias a Dios, me alegro.

Cuando el señor siguió su camino, miré para atrás y vi que la placa del taxi era 999.

Ayer mismo, al atardecer cuando salí para que Surya siguiera haciendo su trabajo de alineación, le pregunté por qué debía colocar este episodio aquí en el libro. Me contestó:

— En dos ocasiones tu hija de ojos como soles te hizo saber que ella moriría joven. Ese día finalizaba su tiempo aquí en la Tierra, pero tanto yo como Sathya Sai Baba, derramamos nuestra gracia divina sobre ella y cambiamos todo. De haberse ido, no lo hubieras podido soportar. Ella tiene que cumplir su *misi-om.* ¡Ah…! También el amor, Agni, tu amor, hizo que eso pudiera ser cambiado. Cuando te conectas con fe, que

significa Fuerza Electromagnética, esta actúa como por arte de magia. Y aunado a ello, el amor que todo lo cambia en la vida. Recuerda: Yo Soy el que da la vida y Yo Soy el que la quita. *Hare Sathya Sai.*



Despedida

Haciendo un seguimiento de mí misma, desde muy niña comencé a desplegar mis alas para abrazar la vida. Año tras año, día a día, a minuto a minuto y paso a paso, se ha ido cristalizando mi esperanza en verdad.

Muy a pesar de que nosotros los humanos nos empeñemos en negarnos la luz, la misma vida se encarga de mostrárnosla; porque al final descubriremos que la vida es luz pura.

La complejidad que hemos creado en la Tierra es inmensa, como inmensa es la necesidad intrínseca del mismo ser, de sucumbir en la vida, en honor a la verdad.

Un bendito día, mi amado Sathya Sai Baba me hizo saber que había confundido las cosas, que había equivocado el camino, cuando le pregunté, por qué sufría tanto. Lamentablemente no tuve a alguien que me lo hubiera indicado para no tropezar tanto. Así, he caído y he rodado, me he curtido y me he purificado, de eso se trata todo esto que llamamos vida: de experimentarla palmo a palmo, con sus penas y alegrías, pero nunca sin amor.

He honrado mi vida desde las más altas montañas del ser, que ahora sé que Yo Soy. La he bendecido desde el Sol infinito; que es mi padre, al que día a día espero ansiosa para verle surgir desde el horizonte, ofrendarle mis días, y escuchar con premura su mensaje eterno: “Ama, Agni, esa es la meta, esa es la razón de la existencia y el camino que te conducirá de nuevo a casa”.

He tomado mi vida, por la vida misma, la he enaltecido con todos mis errores y virtudes, con mis imperfecciones, sanando mis heridas; y he dedicado mucho más tiempo a curar mi corazón espiritual, que es donde mora el Altísimo. Es allí donde he aprendido que cuando se ama a uno mismo, se multiplica el amor. Ese amor que el Astro Rey distribuye cada día que amanece y, que muchos pasamos desapercibido.

La negación de la luz en nosotros, la negación de la verdad, por la que tanto ha sufrido la humanidad, nos mantiene prisioneros y nos impide desplegar las alas para volar hacia horizontes más floreados y llenos de verdadera esperanza. En este aparente juego dual se conforma la vida. En lo que no somos y en lo que en realidad somos. Y desde que la vida existe, la humanidad ha pedido a gritos descubrir y comprender sus secretos. El secreto está en El Ser Uno, el Sol.

Cuando atino a reflexionar acerca de todo esto que he elegido vivir, para poder encontrar algo de serenidad y paz en la Tierra, resuenan las palabras de mis amadas hijas y, algunos grandes amigos, llamándome “Gina, la loca”. Entonces, me tranquiliza llevar este calificativo pues es lo que me ha guiado a encontrar la verdad y no tengo ningún temor de exponerme ante el lector, porque de ninguna manera la afectará, pues ella es y siempre será.

Pero antes de terminar, les cuento que en una ocasión, mi bienamado Maestro Sathya Sai Baba, transmutó a través del fuego sagrado, energías extrañas y discordantes que estaban interfiriendo, en el pequeño Grupo Sai, que funcionaba en nuestro hogar.

La impresión que me llevé fue tan sobrecogedora, palpada en cuerpo y alma, que mi mente no atinaba a comprender este hecho. El que Baba quemara sus pies de loto, (en India se le rinde tributo a los Pies de Loto del Avatar). Esto me generó un dolor muy profundo y mucha necesidad de saber por qué lo había hecho.

Al día siguiente del episodio espiritual, el cuadro estaba restaurado, solo quedó una hermosa y misteriosa luz en el centro de uno de sus pies. Esto lo guardo como una gran reliquia, como un inmenso regalo de amor que un padre da a su hija.

Cuando, por gracia divina, fui llamada por mi maestro nuevamente a India, antes de su partida física, tuve la gran oportunidad de estar frente a él y preguntarle: — ¿Puedo saber por qué te quemaste los pies aquel día?

Me contestó: — Para que nunca olvides que eres fuego, una chispa divina de la luz del sol. En sánscrito, la traducción de fuego es Agni.

Demás está decir que este libro lo escribí de la mano de mi dos grandes Maestros, Sathya Sai Baba y Surya. Al final, los dos son lo mismo. *¡Om!*

A tus Pies de Loto, Amado Baghawan.

Los Nueve Susurros de Surya llegaron a mí en un lindo amanecer, cuando menos los esperaba. Como gotas suaves de rocío, bañaron mi alma, mi mente y mi cuerpo; y se dejaron oír cual destellos de luz.

He aquí el motivo suficiente y fundamental, por el cual he vivido amando y, por el cual se ha escrito este libro.

¡Que el Sol brille eternamente en la humanidad! ¡Así sea, Amén!

Gratitud eterna al Ser Uno, mi eterno amado Gurú (Maestro) Surya, que un día glorioso susurró a mi oído, 9 Susurros divinos y sutiles:

1. Clama porque el eco de mi voz
resuene en la espesa ignorancia de la vida.

2. Siente, para que repique el sonar de las campanas
en el Templo del Ser.

3. Medita profundamente sobre el Poder Inconmensurable
de mi Gracia Divina.

4. Cumple con lo encomendado por el Ser Supremo:
Amor, hermandad, perdón y compasión.

5. Canta perennemente el sonido del *Om,*
e invita a otros para que juntos entonen esta sutil vibración.

6. Ruega, para que la energía del Cosmos
penetre con su luz, e irradie los caminos,
y así poder llegar a la cumbre
de un glorioso destino.

7. Ora porque la humanidad entera
se tome de la mano y así compartan todos amor
como grandes hermanos.

8. Mantén firme la esperanza
de un brillante despertar y

9. Pide, que con mi danza
guíe Yo tus firmes pasos
para invitarte a danzar.
¡Jai, Jai, Jai, Guru Deva!

Este amanecer me siento un poco inquieta, no sabía qué me estaba pasando. El libro, ya está terminado, me digo internamente. Salgo al patio de la cabaña y miró fijamente al Astro Rey, y le pregunto:

—¿Pasa algo, Surya? Me siento inquieta. ¿Quieres decirme algo? - Me responde inmediatamente:

— Sí, sí; claro que sí. Es algo importante para incluir en el libro, busca lápiz y papel. Entro, busco las cosas, y digo: — Está bien, dime de qué se trata.

— De la Expansión de Amor, de eso te hablaré. Siendo tú la forma del amor, como todo el mundo lo es; es eminentemente importante y principal que la activación del amor sea en todo lo que a ti atañe, porque tú serás el espejo, reflejo dónde los demás se mirarán.

Amar, amar, amar… Es dejar fluir mi energía de amor en todo el universo. El amor es la forma impetuosa del ser en el humano, y su alma se acrecienta y se ilumina con el resplandor del Sol. Todo aquel que me vea con amor, se impregna de mi luz y sus ojos se iluminarán cual soles de eternidad lumínica.

Tú, Agni, me has estado mirando por muchísimo tiempo con tus ojos abiertos, y la prueba está en que no han sufrido ningún tipo de daño. Otra mentira más, creada por el humano, solo artimañas con finalidades banales.

Desde la sabiduría de mi ser, te digo que mientras más me mires, más brillante es tu alma, porque tus ojos son el reflejo del Alma Superior, del Sol Dorado que Yo Soy. En amor este día me transformo, y así, otro día y otro día, cada vez. Con esto te ratifico que parte de la transformación, del humano está en mirarme, pues mis rayos de luz penetran y transforman el ADN de tu alma.

Tú misma lo has sabido expresar en la despedida de nuestro libro; “pasar por todo en la Tierra, por todo pero; no sin amor”. Yo Soy Surya, el amor es:

Anclaje del
Metabolismo y
Organismo, para el
Renacer del Alma

Así que entre el amor y el renacer, se debaten todos los humanos, pero esto no podrán lograrlo sin los dos fundamentos primordiales: El Sol y el amor.

Y ahora sí, con esto terminamos nuestro hermoso libro, cerrado con broche de oro para expandir así el amor en la existencia de todo aquel que así lo desee. Como sueles decirlo siempre: "¡Que el amor sea eternamente nuestro alimento!" *Hare Krishna, Hare Hare.*

— Bendito seas, amado Ser Uno.

Transcribo en la computadora lo que me termina de dictar Surya y, la orden divina llega mentalmente: — "Escribe algo acerca del Maestro del amor, Sathya Sai Baba.

He aquí lo que conseguí al abrir el libro:

"*El aspecto más sutil de mi enseñanza es el amor. La única cosa valiosa es el amor mismo. El núcleo de mi enseñanza, en lo que respecta a vivir en el mundo, es ver en las personas esa cualidad esencial de que es Dios y amar esa cualidad, sin que interfieran las acciones, características, conductas y otras cualidades de esas personas. Al final, ellas son tu reflejo, así como la luz del Sol contiene su verdadera esencia*."

Epílogo

El 1ro. de mayo terminé este libro, pero el día 3, el Maestro Solar me dijo que me dictaría el final, y así se lo hice llegar a mi hija Algi para su corrección, y para que fuera incluido en el libro. Desde ese momento no he dejado de tener comunicación con Surya. Escritos van y vienen al amanecer y al atardecer; recibo sus dictados y los guardo, imaginando que formarán parte del próximo libro, realmente aún no lo sé.

Hoy 9 de mayo, a las 7:30 AM. Cuando salgo a saludar al Astro Rey, recibo la orden de que este párrafo debe cerrar el libro, o sea; la continuación del final, que me diera el día 3. Y dice así: “Cuando ustedes se concentren en el Sol, que es el centro del universo, se estarán acercando a su propio centro, que es el Yo Superior, individual. Esto les permitirá fusionarse conmigo y podrían llegar a ser como Yo, transformadores de almas.

El Sol que Yo Soy es todo un mundo inmenso. Existe toda una circulación formidable en el Sistema Solar. El Sistema Solar es un organismo vivo que funciona gracias al Sol, el corazón que late y lo alimenta sin cesar. Un mundo con Seres de Luz, con viviendas, con palacios, con árboles, ciudades y océanos. Una civilización con una cultura que sobrepasa toda imaginación, de una organización increíble, poblado de ángeles, arcángeles; de diversas divinidades que salen desde mí para visitar otros planetas, para trabajar y ayudar a otras criaturas, y después regresan a mí de nuevo. Incluso, a menudo Seres muy inteligentes, muy bellos y poderosos bajan a la Tierra para visitarlos; transmiten mensajes, aportan ayuda, hacen su tarea y vuelven a mí. Lo crean ustedes o no, el universo es una máquina con alma inteligente: aquí todo está vivo, todo es sensato y bello.

El cuerpo etérico de la Tierra se fusiona con el cuerpo del Sol que Yo Soy, el cual se extiende muchísimo más allá de su propia esfera, hasta la Tierra y demás planetas. Ustedes poseen emanaciones de rayos solares luminosos; esa Chispa de Fuego Divino

que se conoce como Yo Superior, con el cual establezco un puente de *interconexi-om*. El Sol que Yo Soy, no habla como los humanos. Yo hablo en silencio; envió ondas y partículas que aquel que las recibe, sabe descifrar. Así entramos en comunicación y empezamos a tener relaciones internas, nuevas nociones y revelaciones.

El Sol es la fuente de vida, pero es también la fuente y el dominio de la moral y del pensamiento."

Con esto culmina lo que el Maestro Solar me indicó como final de este libro, pidiéndome con todo su amor y corazón expansivo que fuese yo quien diera las últimas palabras.

En una ocasión, leyendo el libro "Los Esplendores de Tipheret, el Sol de la Práctica Espiritual" de Omraam Mikhaël Aïvanhov; leí que el maestro Peter Deunov había dejado una fórmula importante para lograr la *conexi-om* con el Astro Rey, la cual reza: *"Tengan el corazón puro como un cristal, el intelecto luminoso como un sol, el alma vasta como el universo y el espíritu poderoso como un Dios, unido al de Dios."*

El Sol contiene todas las verdades eternas, nos ilumina y nos enseña a iluminar a otros. Él es un verdadero pedagogo y es que, a decir verdad, de un verdadero pedagogo deben emanar cualidades morales para dar el ejemplo. Un verdadero poeta, un verdadero músico, un verdadero artista, lleva a los demás a convertirse en poetas, músicos y artistas. Un verdadero portador del amor hace que los demás estén llenos de amor.

Pero, ¿quién se asombra de la extraordinaria bendición que es tener al Sol con nosotros? ¿Quiénes somos y qué hacemos para continuar disfrutando de esta bendición tan grande?

Om Suryaya… ¡Gratitud eterna por la verdad revelada!

INDICE DE IMÁGENES

Autora en Puttaparti…….. 4
Expandiendo la vida…… 18
¿Por qué lloras, Agni?…… 27
Danza sobre el fuego sagrado…….…..... 29
Camino del Lar…… 31
Esparciendo Luz..……... 35
Yo soy en meditación…… 44
Danza plateada..…… 47
Om… canto universal…… 50
Yo soy alegría…….. 57
La vida en mi mano…… 59
Yo soy el dorado…… 61
Llamas de fuego, al atardecer……..….. 74
Yo soy el guerrero de la luz……..... 76
El paso del atardecer…… 83
Que mi miel se derrame…… 88
También, yo soy el baile…….. 93
Voy vestido de llama violeta…… 106
Pie de loto de Sri Baghavan Satya Sai Baba……..…. 109

Este libro es una creación original de Gina Briceño

Gina Briceño © 2020